

CUADERNO DE TRABAJO # NÚMERO ESPECIAL

OPINIONES DE LOS ESPAÑOLES SOBRE SUS UNIVERSIDADES: ALGUNAS PERSPECTIVAS

Víctor Pérez-Díaz

Juan Carlos Rodríguez



Studia XXI
ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS
STRATEGIES AND POLICIES



Fundación Europea Sociedad y Educación
European Foundation Society and Education

 **Santander**
UNIVERSIDADES

CUADERNO DE TRABAJO # NÚMERO ESPECIAL

OPINIONES DE LOS ESPAÑOLES SOBRE SUS UNIVERSIDADES: ALGUNAS PERSPECTIVAS

Víctor Pérez-Díaz
Juan Carlos Rodríguez

OPINIONES DE LOS ESPAÑOLES SOBRE SUS UNIVERSIDADES: ALGUNAS PERSPECTIVAS

Cuaderno de trabajo. Número especial

DIRECCIÓN

Mercedes de Esteban Villar

Javier García Cañete

AUTORES

Víctor Pérez-Díaz

Juan Carlos Rodríguez

DISEÑO GRÁFICO DE LA COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN

KEN / www.ken.es

© Studia XXI

Fundación Europea Sociedad y Educación

Todos los derechos reservados

Este documento no podrá ser reproducido total o parcialmente en cualquier soporte impreso o digital sin la autorización de la Fundación Europea Sociedad y Educación.

José Abascal 57 5º B

28003 Madrid

T 34 91 455 15 76

www.sociedadyeducion.org

www.studixxi.com

ISBN: 978-84-697-1130-9

ÍNDICE

00 INTRODUCCIÓN

01 LOS FINES DE LA UNIVERSIDAD Y SU CUMPLIMIENTO

01.1. EN PERSPECTIVA GENERAL

01.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

MERCADO DE TRABAJO: INSERCIÓN LABORAL Y SALARIOS

PREPARACIÓN PARA LA SOCIEDAD PRODUCTIVA Y CIVILIZADA DE HOY

GRADO DE SATISFACCIÓN CON LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS CURSADOS

02 LOS MEDIOS: RECURSOS HUMANOS Y FINANCIEROS, Y UNA MENCIÓN A LA FORMACIÓN *ONLINE*

02.1. EVALUACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO

02.2. LOS COSTES Y LA FINANCIACIÓN DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

02.3. PERSPECTIVAS SOBRE LA FORMACIÓN *ONLINE*

03 AUTONOMÍA Y RENDICIÓN DE CUENTAS

03.1. PREFERENCIAS SOBRE AUTONOMÍA Y SOBRE RENDICIÓN DE CUENTAS

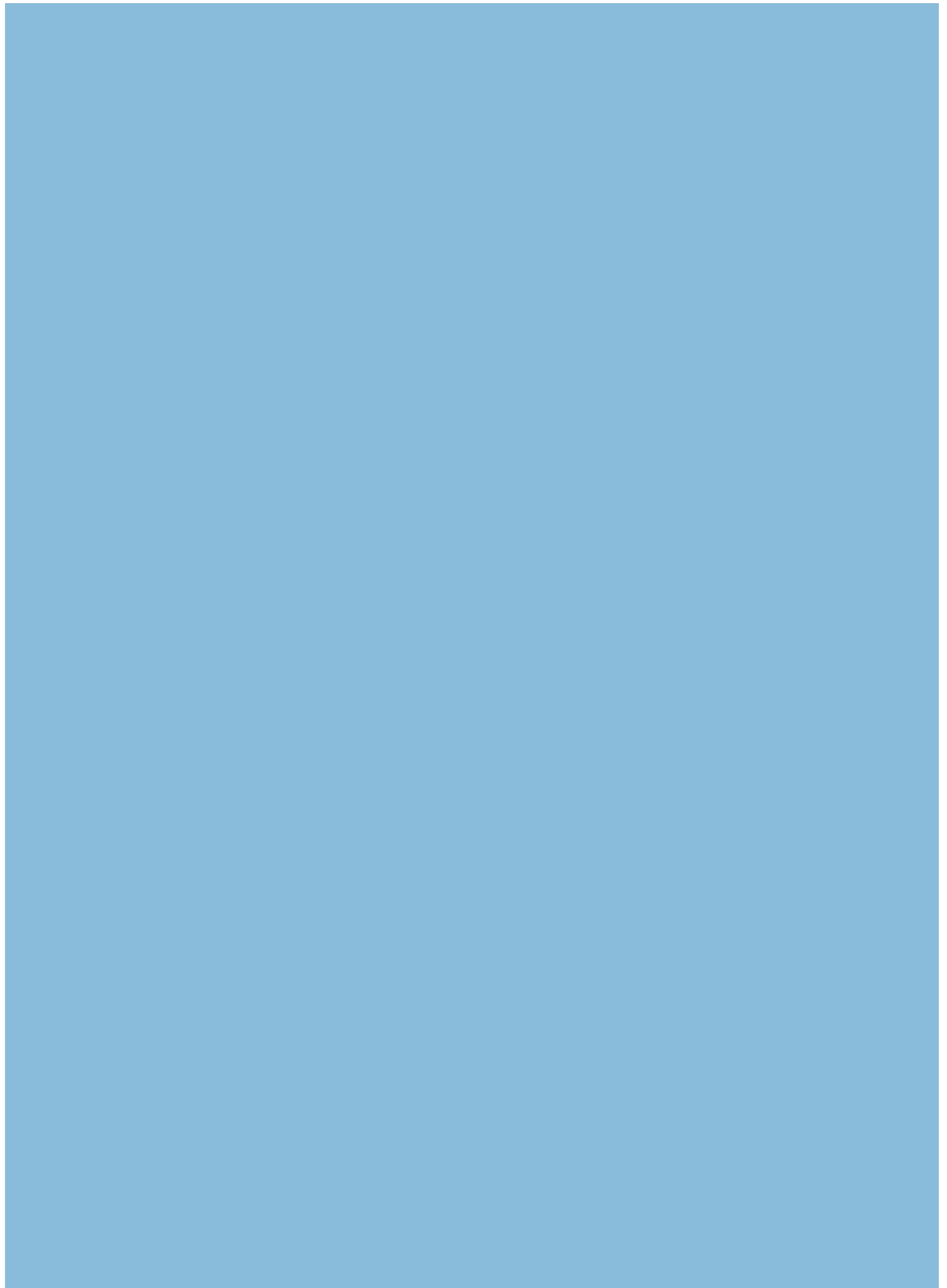
03.2. *RANKINGS* UNIVERSITARIOS

03.3. TRANSPARENCIA, RENDICIÓN DE CUENTAS Y CUASI-MERCADOS

04 LA IDENTIDAD DE LAS UNIVERSIDADES

05 HALLAZGOS PRINCIPALES

06 FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA



00

INTRODUCCIÓN

Este número especial de la serie de Cuadernos de Trabajo de Studia XXI recoge los resultados de una encuesta a la población adulta española sobre sus percepciones acerca de las universidades y las expectativas que deposita en ellas¹. Ello nos permite disponer de una aproximación actual acerca de cómo ven los españoles la tarea universitaria, su impacto y pertinencia social, el grado de cumplimiento de sus objetivos y la contribución de las universidades al desarrollo de la sociedad. La encuesta se llevó a cabo *online* entre abril y mayo de 2014, aplicándose a una muestra de 1.200 individuos, representativa de la población de 18 a 70 años residente en España (véase la ficha técnica al final de este informe)².

El objetivo de este número especial es analizar los resultados de dicha encuesta, de los que ofrecemos una aproximación general, tamizada, cuando sea necesario, por distintas características de los entrevistados, tales como su nivel de estudios o el encontrarse en la actualidad cursando una carrera universitaria. En la medida en que sea factible, efectuaremos comparaciones ilustrativas con los resultados españoles de varios de los sondeos de Universia Río³. De todos modos, casi todos los datos de este informe proceden de la encuesta Studia XXI, por lo que no se indicará la fuente en cada ocasión, salvo para los datos con otro origen.

A continuación presentamos los resultados de la encuesta de expectativas sobre la universidad española, estructurándolos en los siguientes apartados temáticos. En primer

1. Se realizó por encargo de la Secretaría Técnica del Comité Organizador del III Encuentro de Rectores Universia, celebrado el 28 y 29 de julio de 2014 en Río de Janeiro, formando parte del material de trabajo preparatorio de dicho Encuentro.
2. El diseño y la estructura preliminar de la encuesta, propuestos por los autores, fueron previamente debatidos en el marco de un seminario de expertos de Studia XXI.
3. Véase *La comunidad universitaria opina. Informe General*. La Secretaría Técnica del Comité Académico del III Encuentro de Rectores Universia encargó a la Fundación Sociedad y Educación, en colaboración con Analistas Socio-Políticos, el diseño, aplicación y análisis de resultados de una serie de cinco sondeos de opinión *online* dirigidos a la comunidad universitaria de Universia. Téngase en cuenta que esas comparaciones son meramente ilustrativas, pues los sondeos de Universia Río no corresponden a muestras estadísticamente representativas. El informe general de los sondeos está disponible en:
<http://participa.universiario2014.com/documents/sondeo.pdf>
www.sociedadyeeducacion.org/publicaciones/

lugar, nos ocupamos de las percepciones acerca de los fines de las universidades, y, especialmente, del grado en que los cumplen, tanto desde una perspectiva general, como desde el punto de vista de los objetivos específicos que se esperan de ellas, enfatizando los relativos a la vida económica.

En segundo lugar, analizamos las opiniones sobre algunos aspectos fundamentales de los medios utilizados para alcanzar esos fines. Comenzamos mostrando la evaluación del profesorado universitario que hace el público español. A continuación, analizamos sus perspectivas sobre los costes de la enseñanza universitaria y los criterios que debería seguir su financiación. Y concluimos este apartado estudiando las opiniones sobre dos dimensiones básicas de la formación *online*.

En tercer lugar, nos ocupamos de una de las dimensiones principales de la organización y el funcionamiento de las universidades. Nos referimos a su grado de autonomía y al correlato lógico de que rindan cuentas ante actores externos. Estudiamos las preferencias del público sobre ambas cuestiones, así como sus perspectivas sobre elementos de la discusión pública relacionados con esa rendición de cuentas (*rankings* universitarios) y sobre un componente básico de un diseño institucional basado en la autonomía y la rendición de cuentas, la libertad efectiva de elección de centro universitario.

En cuarto lugar, exploramos los juicios del público acerca de uno de los fundamentos de la capacidad de actuación autónoma y responsable de las universidades, esto es, la medida en que se constituyen como comunidades y, por tanto, están dotadas de una identidad propia. Planteamos a los encuestados si creen que las universidades españolas cuentan con esa identidad y, sobre todo, exploramos los vínculos de los titulados universitarios con las universidades en que obtuvieron su título.

Por último, presentamos los hallazgos principales derivados de nuestro análisis.

01

LOS FINES DE LA UNIVERSIDAD Y SU CUMPLIMIENTO

Comenzamos el análisis de la encuesta por las opiniones de los encuestados acerca de qué fines debe cumplir la universidad y acerca de la medida en que los cumple. Primero, planteamos la cuestión de manera general, para continuar estudiando algunas de sus finalidades específicas más relevantes. Por último, medimos la satisfacción de los universitarios con sus estudios.

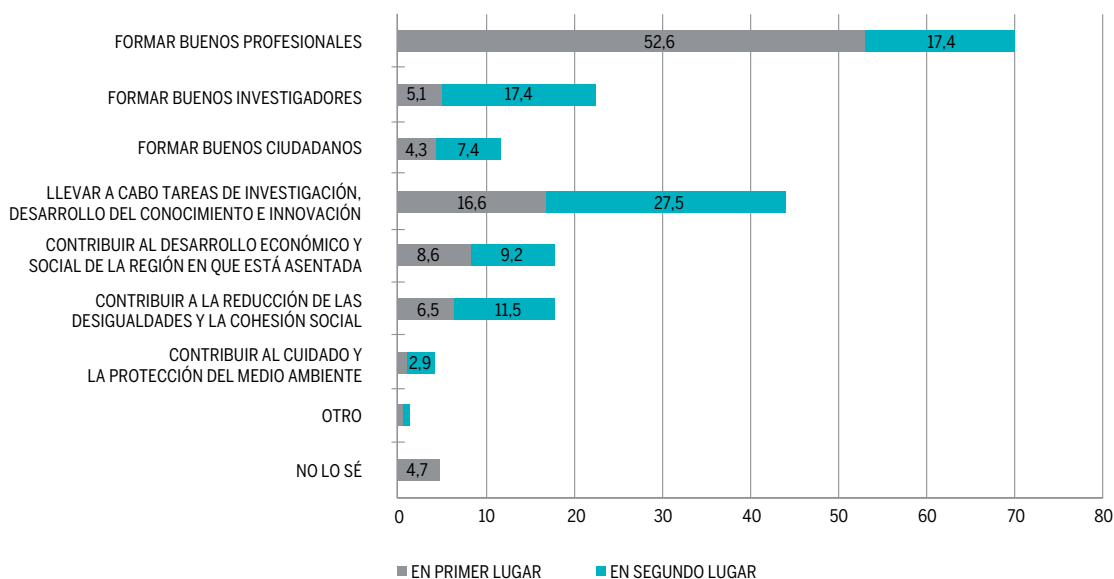
EN PERSPECTIVA GENERAL

La encuesta propiamente dicha, más allá de varias preguntas de clasificación, comenzaba, precisamente, inquiriendo acerca de los fines considerados como prioritarios para las universidades españolas. Planteamos la cuestión mediante una pregunta ya utilizada en el primer sondeo Universia Río, con vistas a comparar las perspectivas de la comunidad universitaria española con la del público español en general. Como vemos inmediatamente, las perspectivas son muy parecidas.

Para el público en general, una finalidad destaca como claramente prioritaria en el marco de los siete fines propuestos, la de formar buenos profesionales, que elige un 70%, bien sea en primer lugar (52,6%), bien en segundo lugar (17,4%) (gráfico 1). Relativamente lejos se encuentra la segunda finalidad en orden de prioridad: llevar a cabo tareas de investigación, desarrollo del conocimiento e innovación, mencionada por un 44,1% (16,6% en primer lugar, 27,5% en segundo). En un tercer nivel se sitúan la formación de buenos investigadores (22,5%), contribuir a reducir las desigualdades y a la cohesión social (18%), y contribuir al desarrollo económico y social regional (17,8%). En un último nivel encontramos la formación de buenos ciudadanos (11,7%) y, todavía más lejos, la contribución a la protección del medio ambiente (3,8%).

DE LOS SIGUIENTES OBJETIVOS, ¿CUÁL CREES QUE DEBERÍA SER PRIORITARIO PARA LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS? ¿Y EN SEGUNDO LUGAR? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 1

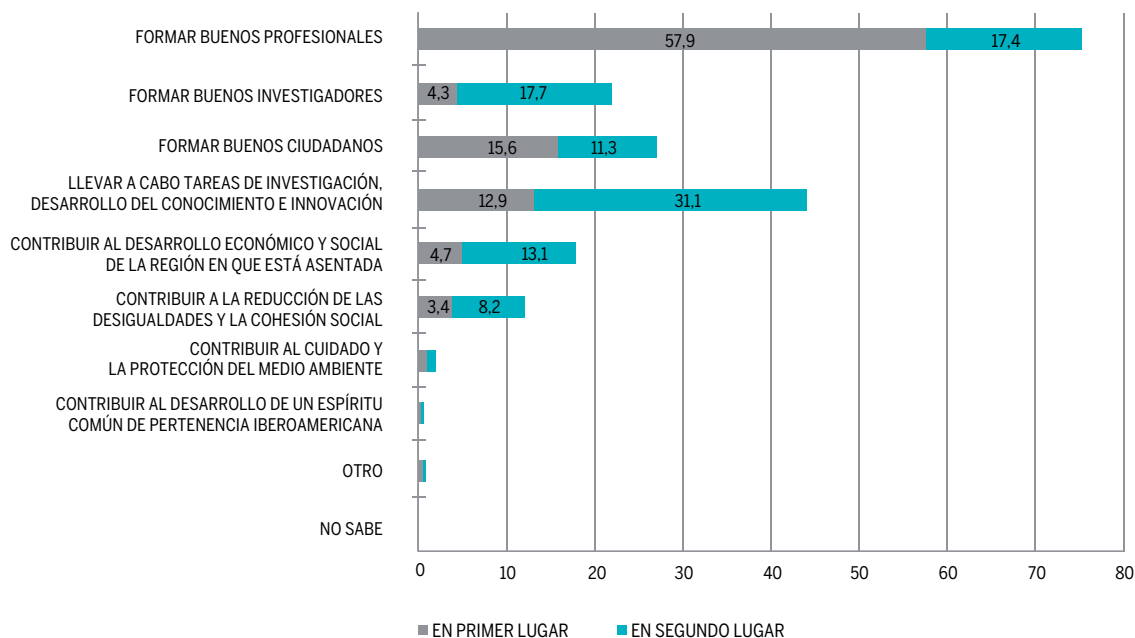


Esa jerarquía de fines no es muy distinta de la que obtuvimos en el primer sondeo Univeria Río para los entrevistados de universidades españolas. En el gráfico 2 se recogen, como ejemplo representativo de la comunidad universitaria española, las opiniones del profesorado. Como es fácil comprobar, de nuevo destaca un objetivo por encima de todos, el de formar buenos profesionales, que cita un 75,3% (57,9% en primer lugar, 17,4% en segundo lugar), un porcentaje muy parecido al obtenido en el público en general. En un segundo nivel volvemos a encontrar el fin de llevar a cabo tareas de investigación, mencionado por un 44% de los profesores encuestados, un porcentaje casi idéntico al observado para el conjunto del público español. Y en un tercer nivel encontramos un objetivo que ese público también había colocado ahí, el de formar buenos investigadores (22,0%), pero también otro considerado menos importante por ese público, el de formar buenos ciudadanos, que menciona el 26,9% de los profesores, pero solo el 11,7% del público general. El resto de fines parecen secundarios, incluso en comparación con los de tercer nivel.

Asunto distinto es si las universidades se ajustan a dicha jerarquía de fines o si los cumplen adecuadamente. En realidad, desde el punto de vista de los españoles, el grado de

PROFESORES. DEL SIGUIENTE CONJUNTO DE OBJETIVOS, ¿CUÁL CREE QUE DEBERÍA SER PRIORITARIO PARA SU UNIVERSIDAD? ¿Y EN SEGUNDO LUGAR? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 2



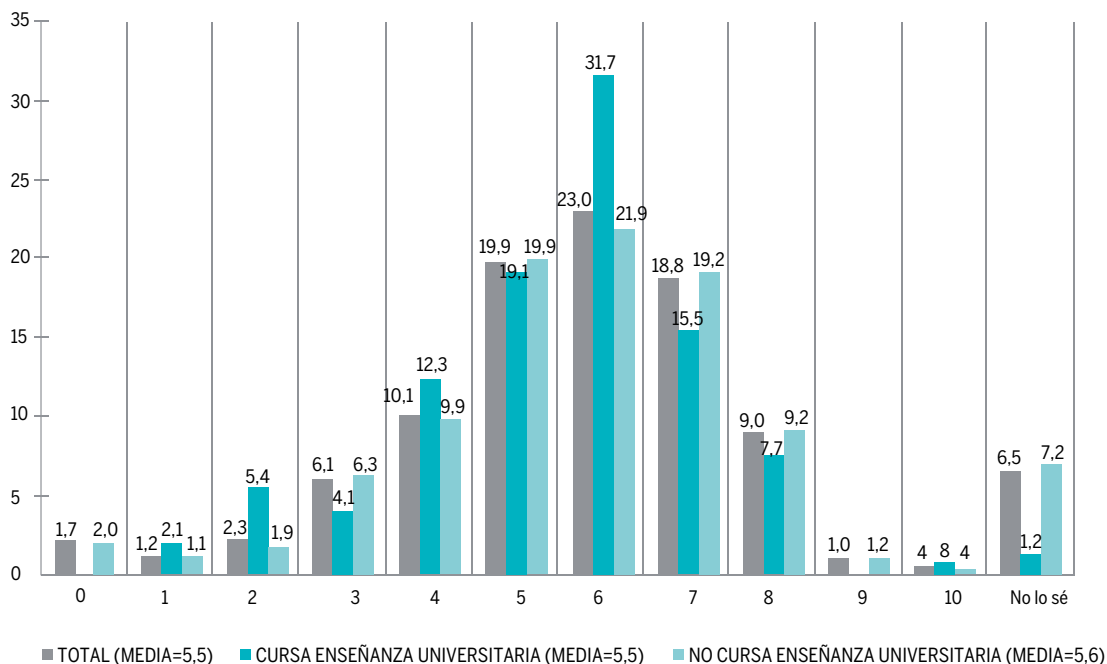
cumplimiento es muy mejorable, por no decir mediocre. Al evaluar la eficacia con que las universidades cumplen con los objetivos que tienen encomendados en una escala del 0 (ninguna) al 10 (muchacha), la media obtenida apenas supera, por así decirlo, el aprobado, llegando solo al 5,5 (gráfico 3). No son muchos (21,4%) los que las suspenden en este aspecto, pero tampoco lo son los que les otorgan calificaciones destacadas, de notable o sobresaliente (29,3%).

Lo interesante es que la media de quienes hoy son estudiantes universitarios y la media del resto del público son prácticamente idénticas, mostrando ambos grupos una distribución de respuestas muy similar, a salvo de que el porcentaje de quienes no saben qué responder a la pregunta es algo mayor en el segundo grupo.

Tampoco encontramos un juicio especialmente favorable si medimos el cumplimiento de objetivos de una manera más indirecta, a través de una evaluación de la calidad

EN UNA ESCALA DEL 0 (NINGUNA) AL 10 (MUCHA), EN LA ACTUALIDAD, ¿CON CUÁNTA EFICACIA DIRÍAS QUE CUMPLEN LAS UNIVERSIDADES CON LOS OBJETIVOS QUE TIENEN ENCOMENDADOS? (PORCENTAJES, SEGÚN SI ES ESTUDIANTE UNIVERSITARIO O NO)

GRÁFICO 3



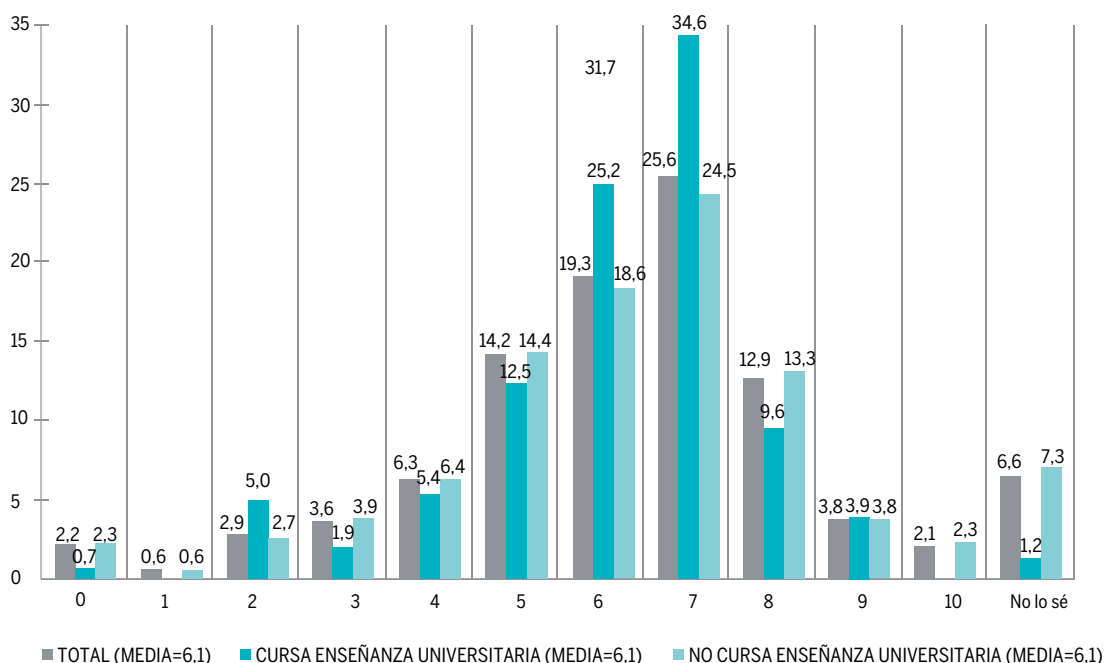
de la enseñanza universitaria. Utilizando una escala similar, del 0 (calidad muy mala) al 10 (muy buena), la opinión media de los entrevistados se situó en el 6,1 (gráfico 4), cifra escasamente superior a la evaluación media de la eficacia. De nuevo, la opinión de los actuales universitarios y la del resto del público no se diferencian.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

En esta sección ofrecemos una panorámica relativamente rica acerca de la medida en que las universidades españolas cumplen, a los ojos del público español, varios objetivos relativos a lo productiva y útil, para sí mismos y para los demás, que puede ser la vida de los que cursan estudios universitarios.

EN GENERAL, DEL 0 (MUY MALA) AL 10 (MUY BUENA), ¿CÓMO CALIFICARÍAS LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS? (PORCENTAJES, SEGÚN SI ES ESTUDIANTE UNIVERSITARIO O NO)

GRÁFICO 4



_ MERCADO DE TRABAJO: INSERCIÓN LABORAL Y SALARIOS

Para empezar nos ocupamos de los efectos del paso por la universidad en las perspectivas laborales de los universitarios, tanto en términos de su inserción laboral como de su remuneración.

Aunque en ocasiones lo perdamos de vista, por término medio, contar con estudios universitarios sigue siendo uno de los mejores medios para intentar prevenir el desempleo con que cuentan los españoles, incluso en medio de una crisis como la actual. Por ejemplo, en el primer cuatrimestre de 2014, la tasa de ocupación de los que tenían entre 30 y 39 años y contaban con una titulación superior fue del 84,3%, superior al 75,7% de la población de la misma edad con titulación de secundaria superior con orientación profesio-

LAS PERSPECTIVAS DE EMPLEO MEJORAN A MEDIDA QUE AUMENTA EL NIVEL EDUCATIVO DEL TRABAJADOR, Y SON MÁXIMAS PARA LOS UNIVERSITARIOS, AUNQUE EXISTE UNA FALTA DE ENCAJE ENTRE UNIVERSIDAD Y EMPLEO, POR EXCESIVA CUALIFICACIÓN FORMAL

nal y al 74,5% del mismo grupo de edad con secundaria superior de orientación general⁴. La tasa de ocupación de esos tres grupos, por supuesto, era bastante superior a la de quienes, como mucho, contaban con una educación primaria (41,8%), pero también a la de los que solo alcanzaron la primera etapa de la secundaria (66,3%). En definitiva, las perspectivas de empleo mejoran, *grosso modo*, a medida que aumenta el nivel educativo del trabajador, y son máximas para los universitarios.

La sobrecualificación de los universitarios españoles

Ello no implica que se produzca un encaje perfecto entre la preparación con la que llegan los universitarios al mercado de trabajo y los puestos que ocupan. En realidad, uno de los temas recurrentes en los estudios que vinculan la universidad y el empleo es, precisamente, esa falta de encaje, una de cuyas manifestaciones es la de la insuficiente o excesiva cualificación formal. Con ello nos referimos a que el puesto de trabajo que se desempeña no tiene por qué requerir los conocimientos y habilidades asociados al título o nivel educativo del trabajador, sino que pueden ser de nivel inferior, de modo que el trabajador estaría sobrecualificado, o de nivel superior, algo menos frecuente, de modo que el trabajador estaría infracualificado. En realidad, el debate más habitual se refiere a la sobrecualificación de los trabajadores con titulación universitaria. No es un fenómeno fácil de medir, por lo que, como hemos hecho nosotros, se suele recurrir a una medida subjetiva de dicha sobrecualificación, es decir, a preguntar, directa o indirectamente, al trabajador si está sobrecualificado para su trabajo.

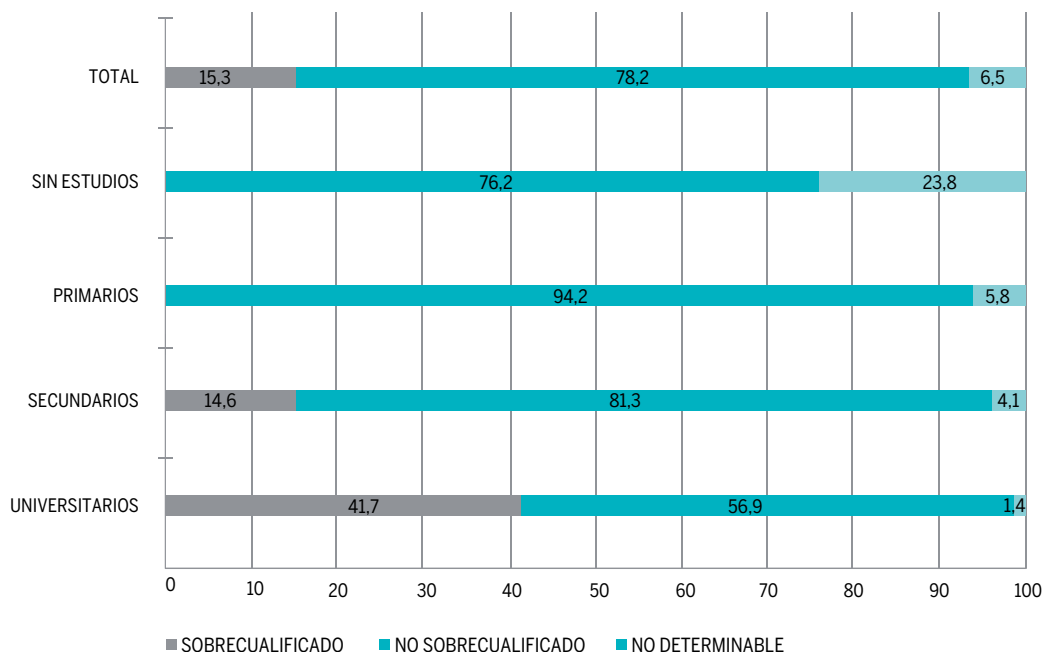
En nuestro caso, tanto a los actuales ocupados como a los parados que habían trabajado alguna vez, les preguntamos por el nivel de estudios adecuado para desempeñar su trabajo (o el último trabajo, en el caso de los parados), independientemente de que se exigiera una titulación u otra para desempeñarlo. Utilizamos 9 categorías (desde la de Educación Secundaria Obligatoria, Educación General Básica o menos, hasta la de Doctorado)⁵. Al cotejarlas con el nivel de estudios del entrevistado, medido con las mis-

4. Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

5. Las categorías fueron: Enseñanza Secundaria Obligatoria, Educación General Básica o menos; bachillerato; formación profesional de primer grado; formación profesional de segundo grado; diplomatura universitaria, arquitectura técnica, ingeniería técnica o equivalente; grado universitario o equivalente; licenciatura, arquitectura, ingeniería o equivalente; máster oficial universitario, especialidades médicas o análogos; y doctorado.

OCUPADOS (Y PARADOS) SEGÚN NIVEL DE CUALIFICACIÓN SUBJETIVO DE SU (ÚLTIMO) PUESTO DE TRABAJO (PORCENTAJES, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO)

GRÁFICO 5



mas categorías (con la excepción de la primera, subdividida adecuadamente),⁶ no fue difícil clasificar a los entrevistados como sobrecualificados (su nivel de estudios es superior al requerido por su puesto de trabajo) o no sobrecualificados (su nivel de estudios no es superior al que requiere su trabajo), con unos pocos no clasificables al no haber respondido la pregunta acerca de los requerimientos educativos de su empleo. Los resultados de esta clasificación se recogen en el gráfico 5. Lo más interesante es lo que ocurre con los que tienen estudios secundarios (generalistas o de formación profesional) y los que tienen estudios universitarios⁷. Entre los primeros, un 14,6% estaría sobrecualificado, según la perspectiva subjetiva que hemos adoptado, mientras que entre los segundos lo estaría nada menos que un 41,7%.

6. La subdivisión fue: analfabetos; sin estudios, fue a la escuela 5 años o más, pero no llegó al último curso de ESO, EGB o Bachiller Elemental; llegó al último curso de ESO, EGB o Bachiller Elemental.

7. Entre los trabajadores con estudios primarios o sin estudios, casi por definición, no hay sobrecualificación.

UTILIDAD DE LA PREPARACIÓN UNIVERSITARIA PARA ACCEDER AL MERCADO LABORAL, SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS Y LA SOBRECUALIFICACIÓN

CUADRO 1

En general, ¿en qué medida crees que es útil la preparación que reciben los estudiantes de las universidades españolas para su acceso al mercado laboral? (media en una escala del 0, nada útil, al 10, muy útil; según nivel de estudios, situación laboral y sobrecualificación subjetiva)

	MEDIA	N
TOTAL	6,1	1.172
SIN ESTUDIOS	6,1	213
PRIMARIOS	6,6	343
SECUNDARIOS	6,0	356
UNIVERSITARIOS		
ACTIVO SOBRECUALIFICADO	4,7	90
ACTIVO NO SOBRECUALIFICADO	5,7	122
ACTIVO (NO DETERMINABLE)	6,0	3
INACTIVO O PARADO QUE NO HA TRABAJADO	6,1	46
TOTAL UNIVERSITARIOS	5,4	261

Confirmaríamos, así, un hallazgo bastante común en la bibliografía sobre universidad y empleo en las últimas décadas⁸.

Estudios universitarios e inserción laboral

Quizá por este desencaje o porque, a pesar de lo dicho más arriba, la tasa de paro de los universitarios en una crisis como la actual también es elevada (en el grupo de edad mencionado más arriba, era del 15,7%, más baja, de todos modos, que la media de dicha cohorte, un 24,2%), el público no acaba de creer que la formación universitaria facilite tan nítidamente el encontrar trabajo. Medimos lo anterior pidiendo al entrevistado que esti-

8. Véase, por todos, José García-Montalvo, “La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España”, *Papeles de Economía Española*, 119: 172-187 (2009).


mase la utilidad de la preparación que reciben los estudiantes de las universidades españolas para su acceso al mercado laboral en una escala del 0 (nada útil) al 10 (muy útil). El juicio medio es positivo, pero no excesivamente: 6,1 sobre 10 (cuadro 1).

De hecho, se trata de un juicio que no distingue a los encuestados por su sexo, su edad, su situación laboral, y alguna otra de las categorías sociodemográficas que hemos considerado en nuestro análisis. Sin embargo, sí se observa alguna variación de interés por nivel de estudios (son algo más críticos los universitarios) y, especialmente, según la característica de que los activos universitarios estén o no sobrecualificados. Los que se sienten así puntúan, por término medio, con un 4,7 la utilidad de la formación universitaria para el acceso al mercado laboral, un punto menos que la que otorgan los que no se sienten así (5,7) y algo más de un punto menos que la otorgada por los universitarios no activos (6,1).

La prima salarial de los estudios universitarios

Por último, intentamos comprobar en qué medida es consciente el público español de la prima de ingresos de la que disfrutan los ocupados con titulación universitaria, que quizá sea inferior a la de tiempos pasados, pero que sigue existiendo. Lo hicimos con una pregunta bastante directa que pedía a los encuestados comparar los ingresos por trabajo a lo largo de toda la vida de los trabajadores con estudios universitarios y de los que no los tienen. Tenían que responder si eran superiores, más o menos los mismos, o inferiores, con distintas graduaciones.

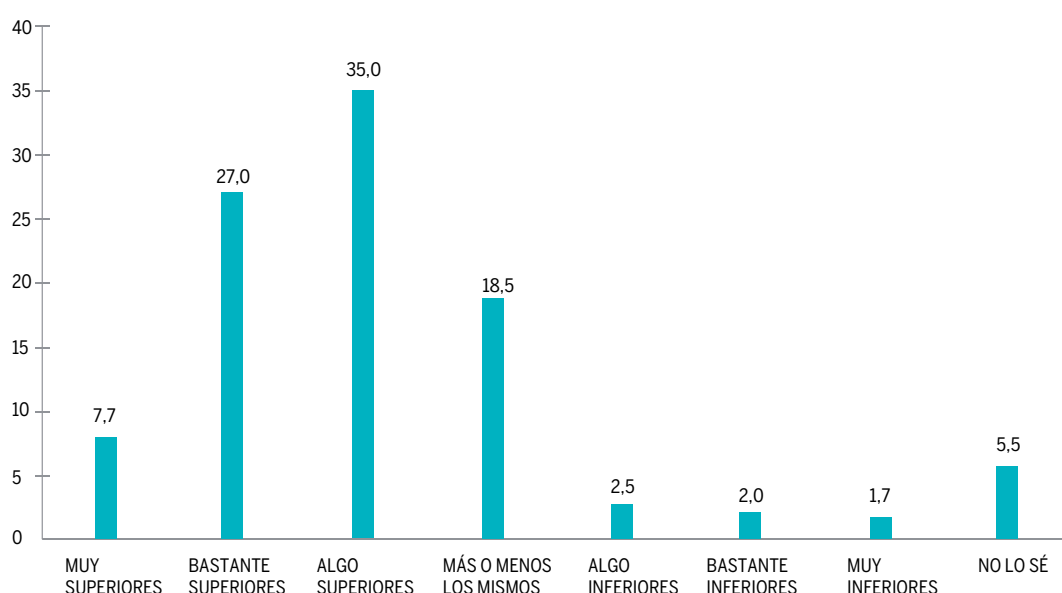
Como era esperable, una gran mayoría (69,8%) afirmó que los ingresos de los universitarios eran superiores y casi nadie (6,2%) creyó que fueran inferiores (gráfico 6). Sin embargo, es llamativo que solo un 7,7% pensase que los ingresos de los universitarios eran muy superiores, que solo un 27% los viese como bastante superiores, y que un porcentaje notable, del 35%, los entendiera como algo superiores. De hecho, si formásemos una única categoría a partir de las respuestas “algo superiores” y “más o menos los mismos” (18,5%), obtendríamos una opinión central mayoritaria del 53,5% que apenas distinguiría entre los ingresos de los universitarios y los del resto. Todo lo cual sugiere que la prima de ingresos por contar con estudios universitarios tal como la percibe el público español no es en absoluto elevada.



LA PRIMA DE
INGRESOS POR
CONTAR CON
ESTUDIOS
UNIVERSITARIOS TAL
COMO LA PERCIBE
EL PÚBLICO
ESPAÑOL NO ES EN
ABSOLUTO ELEVADA

PIENSA EN LOS INGRESOS POR TRABAJO QUE SUELEN OBTENER A LO LARGO DE SU VIDA QUIENES CUENTAN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. EN COMPARACIÓN CON LOS QUE SUELEN OBTENER QUIENES NO CUENTAN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, LOS INGRESOS DE LOS QUE TIENEN TÍTULO UNIVERSITARIO SON... (PORCENTAJES)

GRÁFICO 6



_ PREPARACIÓN PARA LA SOCIEDAD PRODUCTIVA Y CIVILIZADA DE HOY

La encuesta también nos ha permitido conocer cómo evalúa el público español a sus universidades en lo tocante a su aportación a varias cualidades individuales necesarias o muy convenientes tanto para que los individuos tengan éxito en una vida económica en la que prima cada vez más la mayor creación de valor añadido, la generación y aplicación de conocimiento, y la internacionalización, como para que la economía de cada país sea capaz, efectivamente, de orientarse según esos criterios. Hemos preguntado por la aportación de

la universidad a dos habilidades, diríamos, técnicas (el manejo de las nuevas tecnologías y el conocimiento del inglés) y por su aportación a dos virtudes de carácter social (la del trabajo bien hecho y la de la cooperación con los demás). Y hemos tenido en cuenta, también, la predisposición del público a incorporar un componente sustancial de internacionalización en los planes de estudio universitarios.

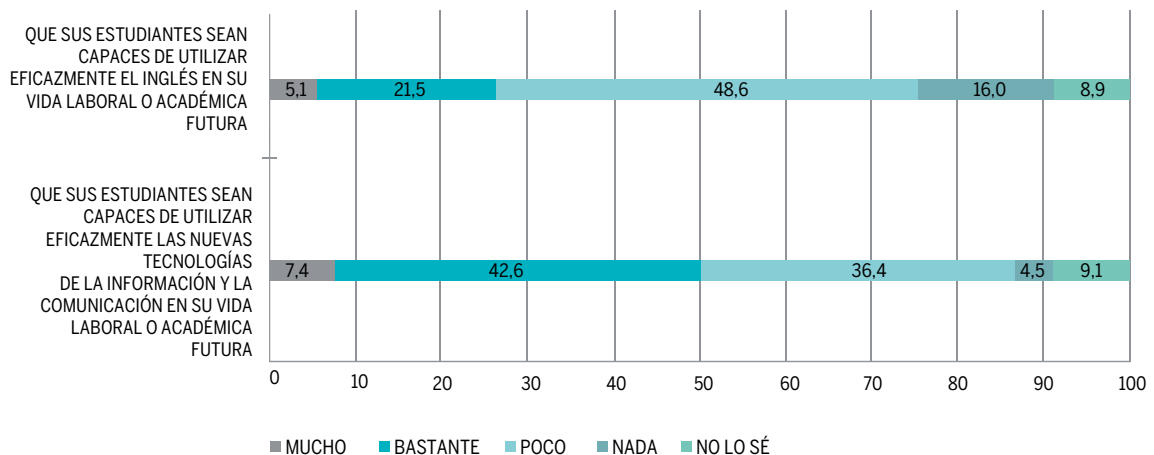
No pensamos que esas habilidades se adquieran exclusiva o primordialmente en las universidades, pero sería extraño creer que no se cultivan en ellas, especialmente en la medida en que las universidades aspiran a proporcionar una preparación profesional sólida a sus titulados.

La aportación de las universidades al dominio del inglés y de las nuevas tecnologías

Los españoles no parecen muy convencidos de que la aportación de las universidades al conocimiento del inglés sea muy sustantiva. Solo un 26,6% cree que las universidades españolas contribuyen mucho o bastante a “que sus estudiantes sean capaces de utilizar eficazmente el inglés en su vida laboral o académica futura” (gráfico 7). Por el contrario, un 64,6% mantiene una opinión negativa al respecto (las universidades contribuyen poco o nada). En esta opinión quizá están reflejando los entrevistados una percepción común,

¿EN QUÉ MEDIDA CONTRIBUYEN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS A... ? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 7



EN CONJUNTO, EL JUICIO ACERCA DE LA APORTACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES AL DOMINIO DEL INGLÉS Y DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS NO ES POSITIVO

bastante acertada, relativa al bajo o mediocre nivel de conocimiento de inglés de los españoles, un asunto que periódicamente reaparece en la discusión pública. Siendo el nivel bajo, puede resultar lógico pensar que la aportación de la universidad (o de la escuela, si hubiéramos preguntado por ella) también lo sea.

El juicio es más positivo en lo relativo a las nuevas tecnologías. Hasta un 50% cree que las universidades contribuyen mucho o bastante a “que sus estudiantes sean capaces de utilizar eficazmente las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en su vida laboral o académica futura”. Con todo, una proporción no desdeñable, del 40,9%, cree que contribuyen poco o nada.

La aportación de las universidades a las virtudes del trabajo bien hecho y la cooperación

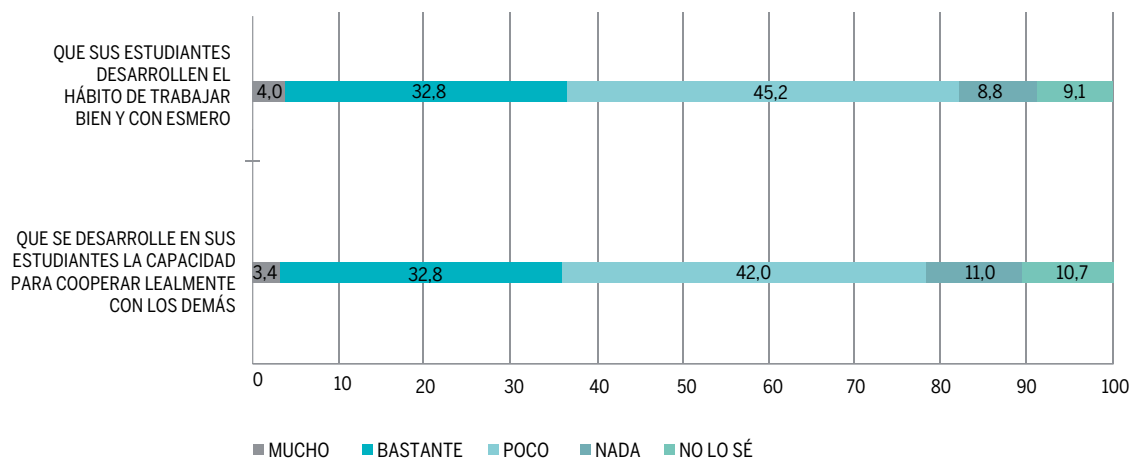
Además de un cierto nivel de conocimientos de unas u otras materias o de la preparación técnica para desempeñar unos u otros trabajos, en economías complejas como las actuales, especialmente si se pretende que den el salto a economías de alto valor añadido, se requiere que esté suficientemente extendido un intangible que es la base, entre otros elementos centrales de la vida económica actual, de la cooperación (sobre todo, dentro de las organizaciones) y de la innovación: la confianza⁹. Sabemos que los niveles medios de confianza generalizada existentes en España son medios o bajos, y que están bastante lejos de los que se alcanzan en los países con economías más modernas (como los escandinavos). En esta encuesta no hemos insistido en medir esos niveles, pues contamos con múltiples evidencias al respecto. Hemos afrontado la cuestión desde el punto de vista de un condicionante de esa confianza en la vida productiva y de una de sus consecuencias en dicho ámbito.

Un condicionante, entre otros, de la confianza en los demás en el mundo de la empresa o del trabajo es que los demás (y uno mismo, claro) estén acostumbrados a trabajar bien. Si lo están, son fiables; si no lo están, y a veces trabajan bien, pero no otras, o no suelen trabajar bien, son poco fiables. En la encuesta hemos preguntado por la aportación de las universidades españolas al cultivo de la predisposición al trabajo bien hecho, en con-

9. Véase Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, *Capital social e innovación en Europa y en España* (Madrid, Fundación Cotec, 2013).

¿EN QUÉ MEDIDA CONTRIBUYEN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS A...? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 8



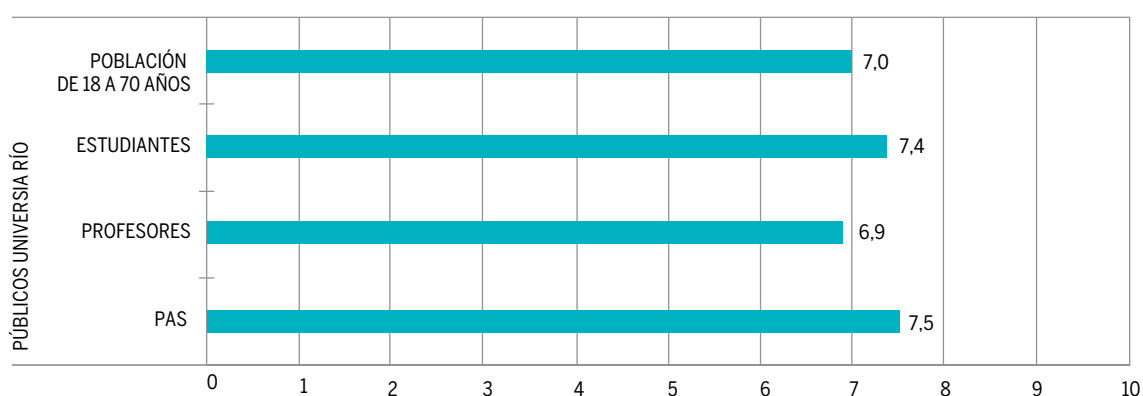
creto, a “que sus estudiantes desarrollen el hábito de trabajar bien y con esmero”. La sensación predominante entre los entrevistados no es muy positiva. Un 36,8% cree que las universidades contribuyen mucho o bastante a la formación de ese hábito, pero son bastantes más, un 54%, los que creen que contribuyen poco o nada (gráfico 8).

Tampoco es especialmente positiva la percepción de la contribución de las universidades a una de las consecuencias de la existencia de un clima de confianza, la disposición a cooperar con los demás en la producción de bienes particulares o de bienes colectivos. En esta ocasión, preguntamos a los entrevistados por la aportación de las universidades a “que se desarrolle en sus estudiantes la capacidad para cooperar lealmente con los demás”, incluyendo, como se ve, aunque parezca redundante, el adverbio “lealmente”. Apenas un 36,2% cree que las universidades contribuyen a ello mucho o bastante, una cifra claramente inferior al 53% que cree que contribuyen poco o nada.

Por tanto, en conjunto, no es positivo el juicio acerca de la aportación de las universidades a la formación de dos habilidades técnicas y de dos virtudes sociales básicas en las economías (y las sociedades actuales).

POBLACIÓN GENERAL Y PÚBLICOS DE UNIVERSIA RÍO: GRADO DE ACUERDO CON LA AFIRMACIÓN: "TODOS LOS PLANES DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DEBERÍAN INCLUIR UN TIEMPO DE ESTUDIO EN OTRO PAÍS, COMO UNA PARTE INTEGRAL DE AQUELLOS" (MEDIA EN LA ESCALA DEL 0, NADA DE ACUERDO, AL 10, TOTALMENTE DE ACUERDO)

GRÁFICO 9



Fuentes: encuesta Studia XXI y segundo sondeo Universia Río.

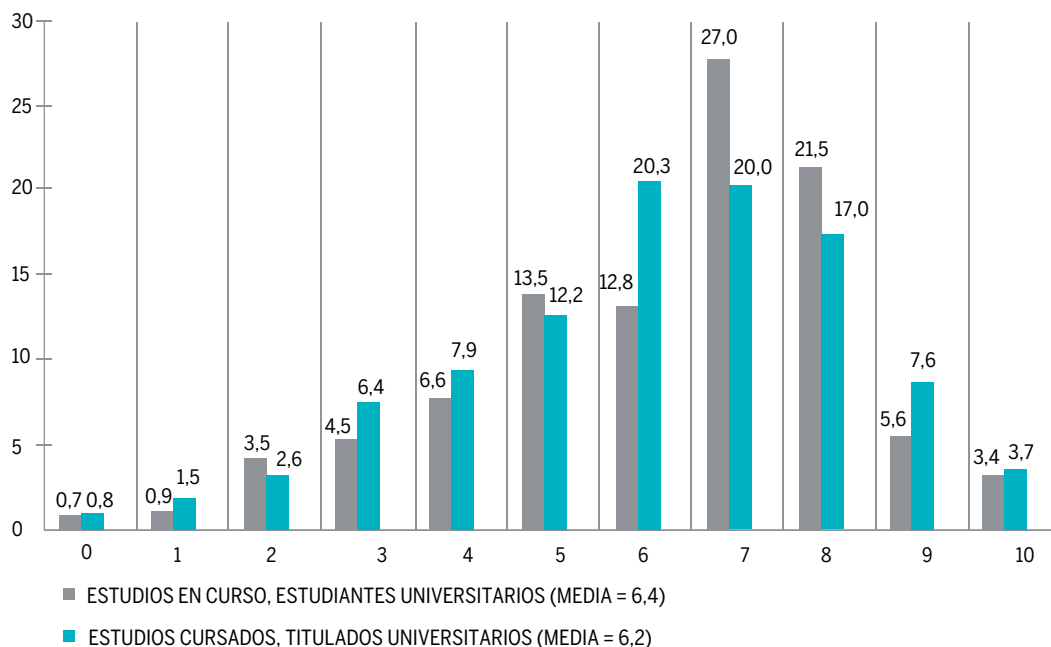
Internacionalización de la experiencia universitaria

Como complemento a los juicios anteriores, reiteramos una pregunta ya formulada en el segundo sondeo Universia Río, relativa a la internacionalización de la formación universitaria. Partimos del supuesto de que dicha internacionalización puede ayudar a contar con una predisposición, la de la apertura de horizontes, que, probablemente, también resulta básica en las economías actuales. La pregunta solicitaba el grado de acuerdo (en una escala del 0 al 10) con la afirmación siguiente: “todos los planes de estudios universitarios deberían incluir un tiempo de estudio en otro país, como una parte integral de aquellos”.

Como ocurrió para la comunidad universitaria de España, con niveles de acuerdo próximos al 7/7,5, también en el caso del público general se obtuvo un nivel de acuerdo notable, de 7 sobre 10 (gráfico 9).

SATISFACCIÓN CON LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN CURSO / CURSADOS, MEDIDA EN LA ESCALA DEL 0 (MUY POCO) AL 10 (MUCHO) (PORCENTAJES)

GRÁFICO 10



_ GRADO DE SATISFACCIÓN CON LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS CURSADOS

Concluimos esta sección mostrando una última evaluación de las universidades españolas, la efectuada por los universitarios al considerar su satisfacción con los estudios universitarios que cursaron y/o están cursando. Obviamente, al cuantificar su satisfacción no están solo evaluando a su universidad, sino, en parte, a sí mismos (a la elección de carrera que hicieron, al esfuerzo que han dedicado a sus estudios, etc.), pero la coincidencia de la evaluación media con las vistas más arriba nos hace pensar que pesa más en esta opinión lo que creen de la universidad que lo que creen de ellos mismos.

La satisfacción media de los actuales estudiantes universitarios es de 6,4 en la escala del 0 al 10, indistinguible de una satisfacción media del 6,2 para los que ya cuentan con una titulación universitaria (gráfico 10). Ambas revelan niveles medios de satisfacción, los

GRADO DE SATISFACCIÓN DE LOS TITULADOS UNIVERSITARIOS CON LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS QUE CURSARON, SEGÚN SU SITUACIÓN LABORAL Y LA SOBRECUALIFICACIÓN

CUADRO 2

	SATISFACCIÓN MEDIA	N
TOTAL	6,2	262
ACTIVO (*) NO SOBRECUALIFICADO	6,7	123
ACTIVO (*) SOBRECUALIFICADO	5,5	90
ACTIVO (NO DETERMINABLE)	4,5	3
INACTIVO O PARADO QUE NO HA TRABAJADO	6,5	46

(*) Ocupado o parado que ya ha trabajado

cuales se compadecen bien con las evaluaciones de la eficacia de las universidades o la calidad de su enseñanza a las que ya nos hemos referido.

Esas medias, de todos modos, ocultan niveles de satisfacción muy diversos, como se observa en ese mismo gráfico. Detrás de esos niveles puede haber motivos variados, pero muy probablemente debe de estar influyendo en ellos la trayectoria vital, más bien profesional, de los egresados universitarios. De hecho, la satisfacción media presenta diferencias sustantivas una vez que tenemos en cuenta la situación laboral y la condición de estar sobrecualificado para los trabajos que se desempeñan. En el cuadro 2 podemos comprobar que la satisfacción media de los encuestados activos (esto es, ocupados o parados que ya han trabajado) no sobrecualificados casi llega al 7 (6,7), mientras que la de los sobrecualificados se queda en el 5,5. Es interesante notar, de todos modos, que los titulados universitarios inactivos presentan una satisfacción media del 6,5, quizá superior a la de los sobrecualificados.

02

LOS MEDIOS: RECURSOS HUMANOS Y FINANCIEROS, Y UNA MENCIÓN A LA FORMACIÓN *ONLINE*

Proseguimos el análisis de las perspectivas del público español acerca de sus universidades centrando la atención en lo sustancial de los medios que utilizan para conseguir sus fines. Es decir, nos ocupamos de cómo ven al profesorado universitario y de sus juicios acerca de los recursos financieros que emplean las universidades, pero también tenemos en cuenta, siquiera a modo de ilustración, la percepción de dos aspectos centrales de una metodología de aprendizaje y enseñanza cada vez más extendida, la formación *online*.

EVALUACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO

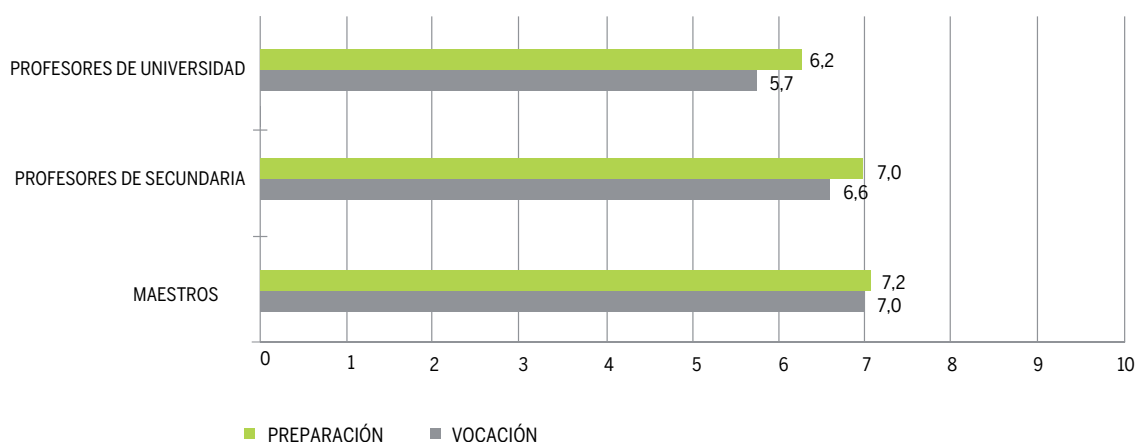
La encuesta nos ha permitido conocer cómo evalúan los españoles a los profesores universitarios en dos aspectos fundamentales de su trabajo, la preparación con la que cuentan para dar sus clases, y su vocación. Hemos pedido que estimasen el nivel de preparación y de vocación en la escala del 0 al 10, lo que, a su vez, nos ha posibilitado comparar el juicio medio de este público con el que obtuvimos acerca del profesorado de primaria (los maestros) y de secundaria en nuestra encuesta de 2012 sobre el prestigio de los docentes¹⁰.

Los resultados son un tanto sorprendentes, pues la evaluación de los profesores universitarios resulta inferior a la de los maestros y la de los profesores de secundaria, a pesar de que el prestigio social de los primeros es superior. La nota media que obtienen los profesores de universidad en su nivel de preparación para dar clases es de 6,2, inferior a la que

10. *El prestigio de la profesión docente en España. Percepción y realidad* (Madrid, Fundación Europea Sociedad y Educación – Fundación Botín, 2013). A la hora de comparar los resultados de la encuesta sobre el prestigio docente y esta sobre expectativas acerca de las universidades, hay que tener en cuenta que la metodología de ambas encuestas es distinta (encuesta telefónica / encuesta a un panel por internet), lo que puede influir algo en la obtención de los datos.

NIVEL DE PREPARACIÓN(*) PARA DAR CLASES Y DE VOCACIÓN DE PROFESORES UNIVERSITARIOS, DE SECUNDARIA Y MAESTROS (MEDIA EN ESCALAS DEL 0 AL 10) (**)

GRÁFICO 11



(*) Media en la escala del 0, pésima, al 10, óptima.

(**) Los datos de profesores de secundaria y maestros proceden de la Encuesta ASP 12.051.

obtuvieron en 2012 los maestros (7,2) y los profesores de secundaria (7,0) (gráfico 11). También es inferior la nota media que obtiene su nivel de vocación, que se queda en un 5,7, frente al 7,0 de los maestros y el 6,6 de los profesores de secundaria.

En realidad, teniendo en cuenta la evaluación del cumplimiento de objetivos vista más arriba, y, en particular, la de la calidad de la enseñanza universitaria, no debería extrañarnos tanto una puntuación media muy poco destacada.

LOS COSTES Y LA FINANCIACIÓN DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

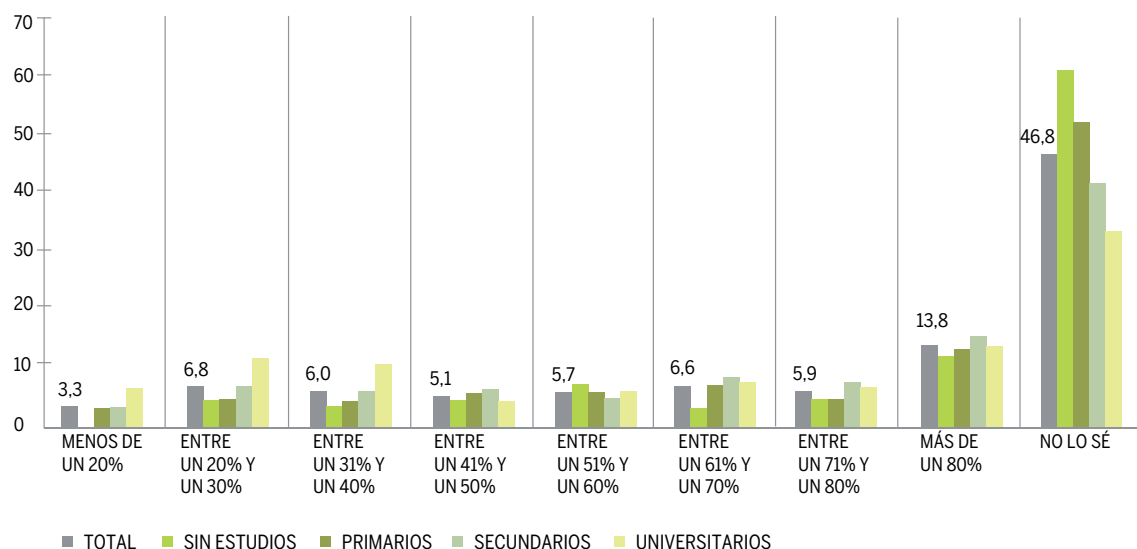
Con respecto a los recursos financieros de las universidades, nos hemos centrado en las públicas, y hemos indagado sobre tres cuestiones básicas, que, en teoría, deberían condicionar las actitudes del público acerca de los detalles de la financiación universitaria.

En primer lugar, hemos intentado mostrar hasta qué punto el público es consciente del peso relativo de las distintas fuentes de financiación de la enseñanza universitaria pública. No aspirábamos a obtener respuestas acertadas, especialmente en un tema en el que los mismos expertos no acaban de producir cifras suficientemente consensuadas. Nosotros hemos llevado a cabo una estimación gruesa de lo que debe de costar la enseñanza de un alumno en las universidades públicas y de qué parte de ese coste asumen esos alumnos y sus familias. Para lo primero, hemos detraído del gasto en enseñanza universitaria pública la parte que, aparentemente, se dedica a investigación (y, por tanto, no a enseñanza), tal como la miden las estadísticas de I+D del INE, y lo hemos dividido por el número de alumnos en universidades públicas. Para los últimos años disponibles, las cifras se sitúan entre los 4.300 y los 4.700 euros. De ellos, los estudiantes y sus familias aportan, *grosso modo*, entre un 20 y un 25%.

A nuestros encuestados les preguntamos por el porcentaje del coste total de su enseñanza en la universidad pública que paga un estudiante promedio que no cuenta con una

APROXIMADAMENTE, ¿QUÉ PORCENTAJE DEL COSTE TOTAL DE SU ENSEÑANZA EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA PAGA UN ESTUDIANTE PROMEDIO QUE NO TIENE BECA? (PORCENTAJES; SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO)

GRÁFICO 12



beca. Habían de responder eligiendo un intervalo, no mediante una respuesta espontánea. No esperábamos muchas repuestas acertadas, por lo pronto, porque solo en ocasiones se han difundido datos similares al calculado más arriba (del 20 al 25%), pero las respuestas nos habrían de servir para observar en qué niveles se sitúan los prejuicios o los lugares comunes de la conversación sobre estos temas.

Por lo pronto, un porcentaje amplio de la muestra (un 46,8%) ni siquiera supo qué contestar a esta pregunta, lo que apunta a un amplísimo nivel de desconocimiento al respecto, el cual se ve confirmado al comprobar qué intervalos porcentuales eligió el resto



SOBRE LOS
CRITERIOS PARA LA
FINANCIACIÓN
PÚBLICA DE LA
ENSEÑANZA
UNIVERSITARIA, UN
36,3% ELIGE LA
GRATUIDAD
UNIVERSAL, UN
29,3% LA
GRATUIDAD PARA
LOS QUE NO TIENEN
MEDIOS Y UN 27,5%
LOS PRÉSTAMOS A
BAJO INTERÉS

como respuesta correcta (gráfico 12). El intervalo más mencionado es el de “más de un 80% del coste”, que elige un 13,8% de los entrevistados. El intervalo “correcto” (entre un 20 y un 30%) tan solo lo elige un 6,8%. En general, descontando a los que no saben qué contestar, parece claro que tienden a predominar opiniones que sitúan la participación de los estudiantes en la financiación de su enseñanza en niveles medios o altos, con la mediana situada en el intervalo del 51 al 60%.

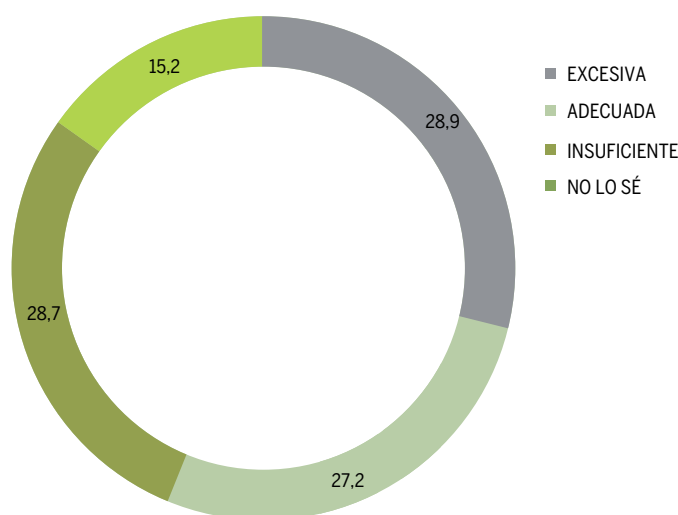
Es decir, el nivel de conocimiento sobre este tema es muy mejorable, pero probablemente no baste con esperar a que el nivel de estudios medio de la población española suba, pues, aunque los encuestados con titulación universitaria se arriesgan más a responder (deja de hacerlo cerca de un tercio), apenas una décima parte elige el intervalo correcto.

En segundo lugar, hemos medido la reacción del público ante una información sobre el coste real de la enseñanza universitaria (recordemos, en las universidades públicas) que debe de reflejar bastante bien la realidad. Esta reacción debería ser una de las bases de la discusión pública sobre el gasto público en universidades, pues apunta al nivel de gasto por alumno que se considera adecuado. Enfrentados los encuestados a un coste hipotético de la financiación pública por alumno de 4.500 euros al año (en la línea de los cálculos mostrados más arriba), hubieron de contestar si les parecía una cifra excesiva, adecuada o insuficiente.

Los resultados revelan una opinión muy fragmentada, que se reparte por igual entre las tres opciones: un 28,9% considera esa cantidad excesiva, un 27,2% la ve adecuada y un 28,7% cree que es insuficiente (gráfico 13). Si los administradores públicos se estuvieran proponiendo seguir en sus políticas las preferencias del votante mediano, el que, según ciertas teorías, más condiciona los resultados electorales, estarían cumpliendo claramente su propósito, pues el entrevistado mediano tiende a ver esa cantidad como adecuada.

SI TE DIJERAN QUE, POR TÉRMINO MEDIO, EL DINERO PÚBLICO QUE CUENTA LA ENSEÑANZA DE UN ALUMNO EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS REPRESENTA, APROXIMADAMENTE, 4.500 EUROS AL AÑO, ¿TE PARECERÍA UNA CANTIDAD...? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 13

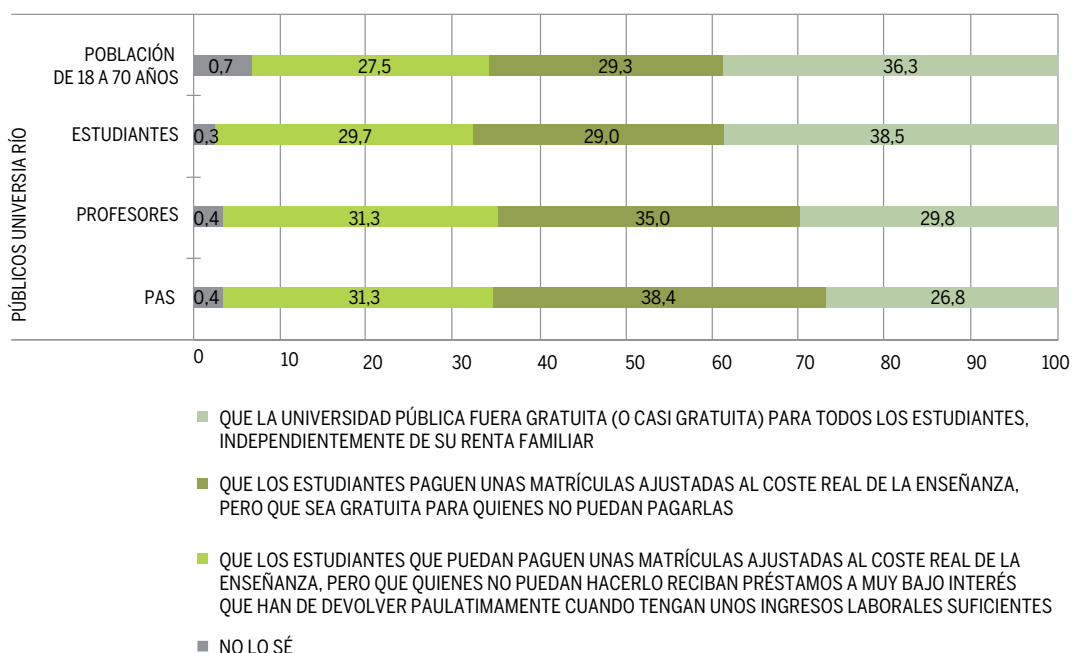


Por último, hemos sondeado las preferencias generales de los entrevistados acerca de los criterios que deben guiar la financiación pública de la enseñanza universitaria. Para ello, utilizamos una versión (comparable) de una pregunta usada en el primer sondeo de *Universia Río*, mediante la cual poníamos el acento en las condiciones de acceso a la universidad de los grupos sociales más desfavorecidos, esto es, aquellos que, lógicamente, tendrán más dificultades para financiar por sí mismos su educación superior.

Los entrevistados tuvieron que elegir entre tres opciones, que reflejaban los tres arreglos básicos mayoritarios que suelen encontrarse al respecto. La primera (gratuidad universal de la enseñanza superior) planteaba “que la universidad pública fuera gratuita (o casi gratuita) para todos los estudiantes, independientemente de su renta familiar”. La segunda (gratuidad solo para quienes no tienen medios) proponía “que los estudiantes paguen unas matrículas ajustadas al coste real de la enseñanza, pero que sea gratuita para quienes no puedan pagarlas”. La tercera (préstamos a bajo interés para quienes no tienen medios) implicaba “que los estudiantes que puedan paguen unas matrículas ajustadas al

POBLACIÓN GENERAL Y PÚBLICOS DE UNIVERSIA RÍO: TENIENDO EN CUENTA LAS CONDICIONES FINANCIERAS EN QUE SE ENCUENTRAN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS, PARA CONSEGUIR UN MEJOR ACCESO A LA UNIVERSIDAD DE LOS GRUPOS SOCIALMENTE DESFAVORECIDOS, SUPONIENDO QUE SOLO HUBIERA TRES OPCIONES, ¿CUÁL PREFERIRÍA USTED? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 14



Fuentes: encuesta Studia XXI y primer sondeo Universia Río.

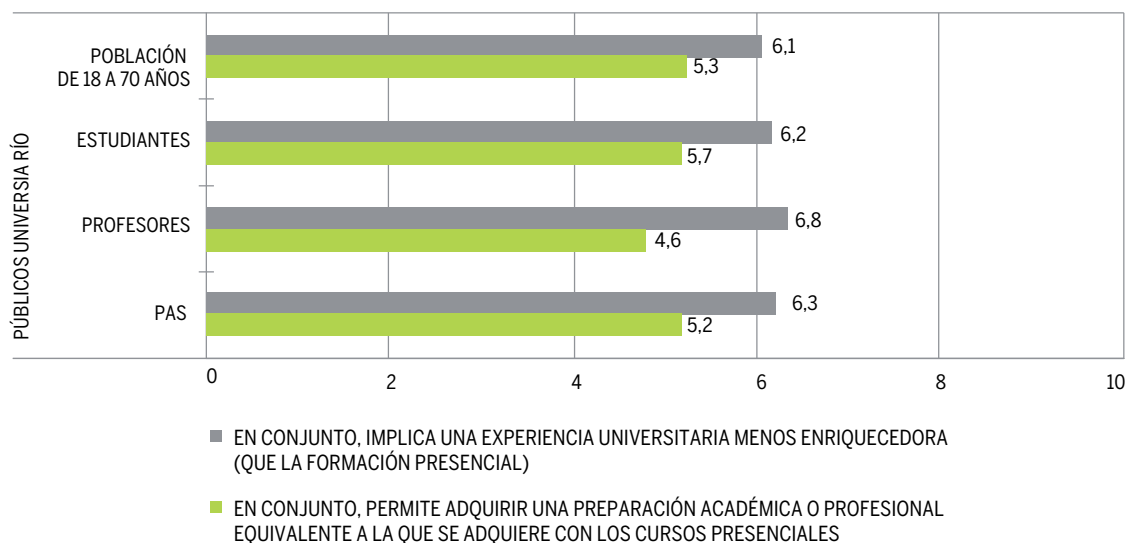
coste real de la enseñanza, pero que quienes no puedan hacerlo reciban préstamos a muy bajo interés que han de devolver paulatinamente cuando tengan unos ingresos laborales suficientes”. La opción más elegida, pero lejos de ser mayoritaria, es la de la gratuidad universal, marcada por un 36,3%. Las otras dos opciones recibieron porcentajes muy parecidos, del 29,3% (gratuidad para los que no tienen medios) y del 27,5% (préstamos a bajo interés) (gráfico 14). Como se aprecia en el gráfico, esa estructura de opiniones no es muy distinta de la medida en la comunidad universitaria española encuestada en el segundo sondeo de Universia Río, aunque se acerca más a la de los estudiantes que a la de profesores y PAS.

PERSPECTIVAS SOBRE LA FORMACIÓN *ONLINE*

Concluimos esta sección dedicada a los medios con los que cuentan las universidades con una somera consideración de la formación *online*, uno de los retos a los que se enfrentan cada vez más las universidades tradicionales, tanto por experimentar una creciente competencia de oferentes de enseñanza superior *online*, sean universidades o no, como por la necesidad percibida de tener que incorporar la formación *online* en el currículo tradicional. En nuestra breve encuesta tan solo medimos las opiniones relativas a dos aspectos básicos de la discusión sobre este tipo de formación, ambos relacionados con el grado en que puede

POBLACIÓN GENERAL Y PÚBLICOS DE UNIVERSIA RÍO: GRADO DE ACUERDO CON DOS AFIRMACIONES QUE COMPARAN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA *ONLINE* CON LA FORMACIÓN PRESENCIAL TRADICIONAL (MEDIA EN LA ESCALA DEL 0, NADA DE ACUERDO, AL 10, TOTALMENTE DE ACUERDO)

GRÁFICO 15



Fuentes: encuesta Studia XXI y tercer sondeo Universia Río.

LOS ENCUESTADOS
MUESTRAN UN
ACUERDO
MODERADO CON LA
IDEA DE QUE LA
FORMACIÓN
UNIVERSITARIA
ONLINE
REPRESENTA UNA
EXPERIENCIA
UNIVERSITARIA
MENOS
ENRIQUECEDORA,
JUICIO QUE
COINCIDE CON EL DE
LOS MIEMBROS DE
LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA

calificarse estrictamente como universitaria. Ya habíamos medido ambos aspectos en el tercer sondeo de Universia Río, en el que la formación *online* se trató con mucho detalle.

Por una parte, consideramos uno de los problemas más discutidos al hablar de una posible transición hacia la formación *online*, el del hipotético empobrecimiento de la experiencia universitaria. Desde este punto de vista, dicha experiencia no puede reducirse a una mera relación bidireccional entre profesor y estudiante, para lo cual serviría adecuadamente la formación *online*. Por el contrario, la experiencia universitaria incorpora encuentros, conversaciones y contactos múltiples que pueden acabar originando una verdadera comunidad de aprendizaje, con usos propios encarnados en una tradición, algo que sería mucho más difícil a través de internet. En la encuesta recogimos el grado de acuerdo (en la escala del 0 al 10) con la afirmación de que la formación universitaria *online*, es decir, a través de internet, implica, en conjunto una experiencia universitaria menos enriquecedora. Por término medio, el público español se mostró algo de acuerdo con la afirmación: la media fue de 6,1 (gráfico 15). Llamativamente, ese juicio medio apenas se distingue del

expresado por los miembros de la comunidad universitaria española en el tercer sondeo de Universia Río, quienes, también por término medio, muestran un acuerdo muy moderado con la afirmación.

Por otra parte, planteamos la cuestión, central, de la eficacia en términos de resultados de uno u otro tipo de formación. Para ello, recogimos el grado de acuerdo de los encuestados con la afirmación de que la formación *online*, también en conjunto, permite adquirir una preparación equivalente a la que se adquiere con los cursos presenciales. En esta ocasión, la opinión media es todavía menos clara. La media de 5,3 sugiere que el público español no se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo con la idea (gráfico 15). No es de extrañar, pues la formación universitaria a través de internet es todavía un fenómeno reciente y poco desarrollado, por lo que no pueden estar claros sus efectos a largo plazo. En todo caso, la misma, digamos, perplejidad del público en general la comparten los miembros de la comunidad universitaria, cuyas medias también rondan el 5.

03

AUTONOMÍA Y RENDICIÓN DE CUENTAS

En un estudio sobre las expectativas de los españoles acerca de sus universidades no podíamos dejar de lado algunas cuestiones relativas a la organización o el modo de funcionamiento de las universidades, sobre todo a las más tratadas en la discusión pública sobre esa temática, y, dentro de ellas, a aquellas en las que el juicio del público más probablemente podría llegar a informar las decisiones públicas. Por eso, decidimos centrar la atención en los temas conexos de la autonomía universitaria y la responsabilidad de las universidades hacia otros agentes, lo que se ha dado en llamar rendición de cuentas. Ambas las examinamos desde distintas perspectivas.

PREFERENCIAS SOBRE AUTONOMÍA Y SOBRE RENDICIÓN DE CUENTAS

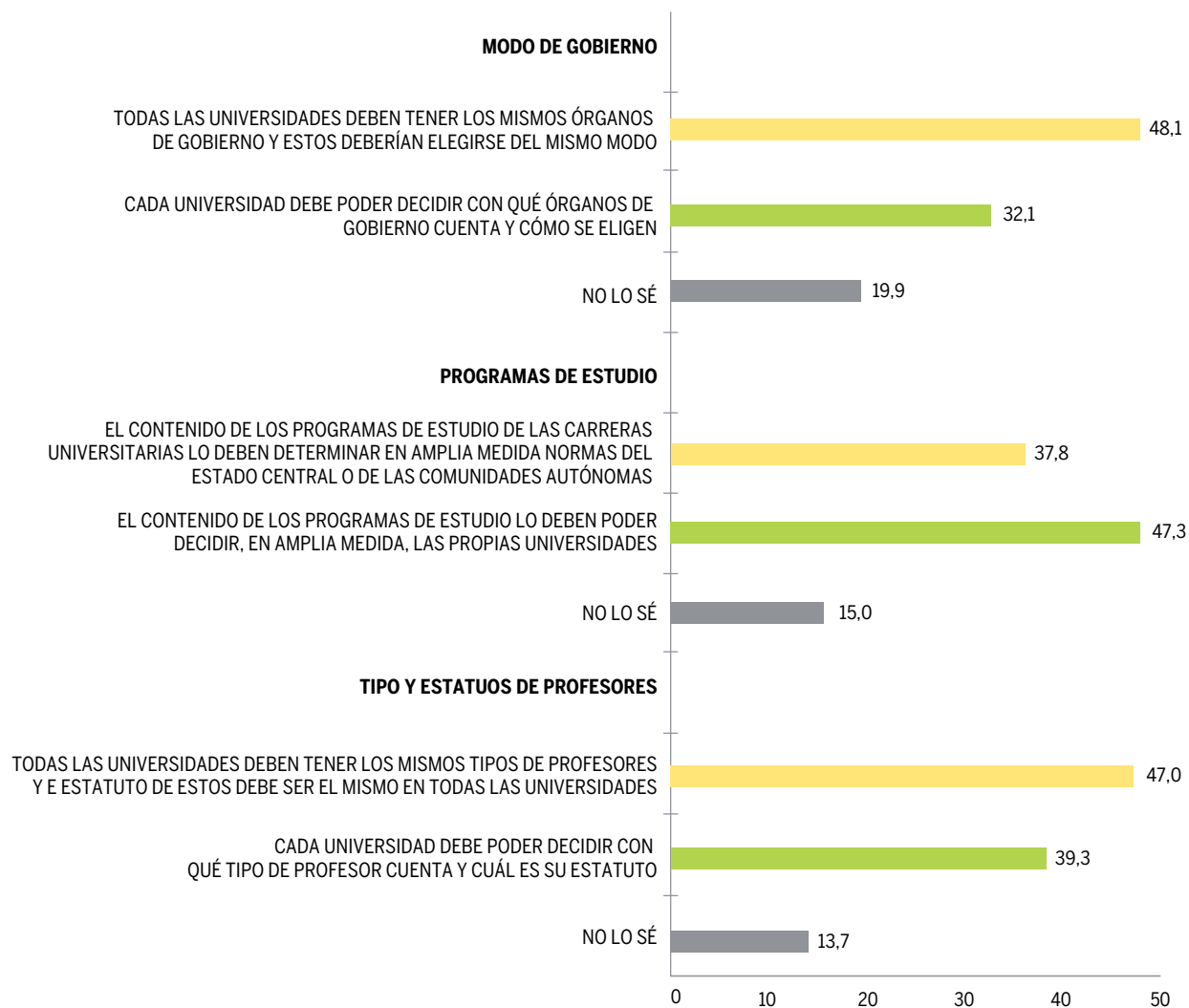
Comenzamos el análisis preguntándonos por las preferencias del público tanto respecto de la autonomía universitaria de las universidades públicas como respecto de su rendición de cuentas.

_ PREFERENCIAS SOBRE AUTONOMÍA

Medimos las preferencias sobre autonomía universitaria pidiendo a los encuestados que optaran entre dos modelos ideales de sistema universitario para cada uno de los tres ámbitos básicos en que dicha autonomía puede ser relevante: el modo de gobierno, el diseño del currículo, y el estatuto del profesorado. En cada uno de ellos había de elegir entre una opción que implicaba una homogeneidad impuesta desde el estado central o desde las comunidades autónomas y una opción que permitía a cada universidad elegir. En ninguno

PREFERENCIAS SOBRE MODELOS IDEALES DE FUNCIONAMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ESPAÑOLAS (PORCENTAJES)

GRÁFICO 16



de los tres campos hay una opinión nítidamente mayoritaria, y también es reseñable una proporción notable de encuestados que no saben qué elegir (gráfico 16).


La opinión media menos favorable a la autonomía universitaria se da en el campo del modo de gobierno. Solo un 32,1% opta por que cada universidad pueda decidir con qué órganos de gobierno cuenta y cómo se eligen, mientras que un 48,1% prefiere que todas deban tener los mismos órganos de gobierno y que se elijan del mismo modo.

Tampoco es favorable a la autonomía la opinión media relativa a los profesores. Un 39,3% prefiere que cada universidad pueda decidir con qué tipo de profesores cuenta y cuál es su estatuto, pero son más (47%) los que optan por que todas las universidades tengan el mismo tipo de profesores, cada uno de ellos con el mismo estatuto, independientemente de la universidad.

La mayor propensión a la autonomía universitaria se da en lo tocante a los programas de estudio. Un 47,3% es partidario de que sean las universidades las que decidan, en amplia medida, el contenido de los programas de estudio de las carreras universitarias, mientras que un 37,8% favorece que ese contenido lo determinen en amplia medida normas del estado central o de las comunidades autónomas.

_ PREFERENCIAS SOBRE RENDICIÓN DE CUENTAS

Está algo más clara la opinión media acerca de la orientación general de la rendición de cuentas que han de llevar a cabo las universidades públicas. Un 16,5% cree que deben rendirlas, sobre todo, ante órganos del gobierno central, y un 14,2%, ante órganos de la comunidad autónoma. Reuniendo ambas opciones, contaríamos con un 30,8% que prefiere que se rindan cuentas ante instancias administrativas o gubernamentales. Por otra parte, un 18% es partidario de que respondan ante los estudiantes y sus familias, y un 39,8% ante la sociedad en general, lo que configuraría una mayoría del 57,8% partidaria de rendirlas ante instancias no gubernamentales. No son tan distintas de las anteriores las líneas básicas de la opinión de la comunidad universitaria, encuestada en el quinto sondeo Universia Río, salvo, hasta cierto punto, en el caso de los estudiantes. Sin embargo, sí varían los detalles (véase cuadro 3). Por ejemplo, entre los profesores, un 30% es partidario de rendir cuentas ante órganos de las administraciones públicas, un porcentaje muy parecido al 30,8% del público general que piensa lo mismo. Sin embargo, los docentes universitarios no son tan favorables como ese público a rendir cuentas ante los estudiantes y sus familias, pues solo elige esa opción un 3,7% (frente al 18% del público general). Esa diferencia cambia de signo a la hora de elegir la opción de la sociedad en general, mencionada por un 57,1% de los profesores, pero con un porcentaje inferior (39,8%) en el público general. De todos modos, la inclinación a responder ante instancias gubernamentales es muy parecida en ambos grupos, y, lógicamente, también lo es la disposición a responder ante instancias sociales (66,8% entre los profesores; 57,8% en el público general).



UN 57,8% ES
PARTIDARIO DE QUE
LAS UNIVERSIDADES
RINDAN CUENTAS
ANTE INSTANCIAS
NO
GUBERNAMENTALES

POBLACIÓN GENERAL Y PÚBLICOS DE UNIVERSIA RÍO: ¿ANTE QUIÉN DEBEN RENDIR CUENTAS, SOBRE TODO, LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS?

CUADRO 3

	PÚBLICOS UNIVERSIA RÍO (*)			
	PÚBLICO EN GENERAL	ESTUDIANTES	PROFESORES	PAS
ANTE ÓRGANOS DEL GOBIERNO CENTRAL	16,5			
ANTE ÓRGANOS DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA	14,2			
ANTE ÓRGANOS DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS (CENTRALES, REGIONALES O LOCALES)	30,7	16,7	30,0	32,0
ANTE LOS ESTUDIANTES Y SUS FAMILIAS	18,0	20,6	3,7	3,9
ANTE EL PÚBLICO O SOCIEDAD EN GENERAL, QUE ES QUIEN LAS FINANCIAN MUY MAYORITARIAMENTE	39,8	57,2	63,0	60,3
ANTE OTROS AGENTES	0,5	0,9	1,6	1,3
NO SABE	10,9	4,5	1,7	2,5
INSTANCIAS GUBERNAMENTALES	30,8	16,7	30,0	32,0
INSTANCIAS SOCIALES	57,8	77,9	66,8	64,1

(*) Datos procedentes del quinto sondeo Universia Río.

Qué implica en términos prácticos esa extendida propensión a rendir cuentas ante instancias sociales es algo de lo que habría que discutir. En todo caso, requerirá, por una parte, de dosis suficientes de transparencia de las universidades hacia la sociedad, por lo pronto, en términos de publicaciones de sus resultados que tengan sentido para los futuros estudiantes o, simplemente, para el público interesado. Esas publicaciones no tienen por qué adoptar la forma de *rankings*, pero también pueden consistir en ellos. Por otra parte, para

que sea eficaz, rendir cuentas ante la sociedad habrá de incluir la posibilidad de que los individuos (estudiantes y sus familias) que la componen puedan orientar efectivamente sus conductas en respuesta a esos resultados (o a otros productos de la rendición de cuentas y la transparencia), o, visto de otro modo, en respuesta a la reputación de las universidades. Es decir, esa modalidad de rendición de cuentas ha de estar asociada a una posibilidad clara de elegir universidad, al menos, a escala nacional.

RANKINGS UNIVERSITARIOS

Uno de los medios con que cuenta el público para establecer la reputación de las universidades son los *rankings* de universidades, los cuales se han extendido bastante en la última década, a partir de sus orígenes estadounidenses. En un país como España, en el que todavía no hay *rankings* de escala nacional asentados, los que reciben más atención en la discusión pública son los internacionales. Los medios de comunicación suelen resaltar la

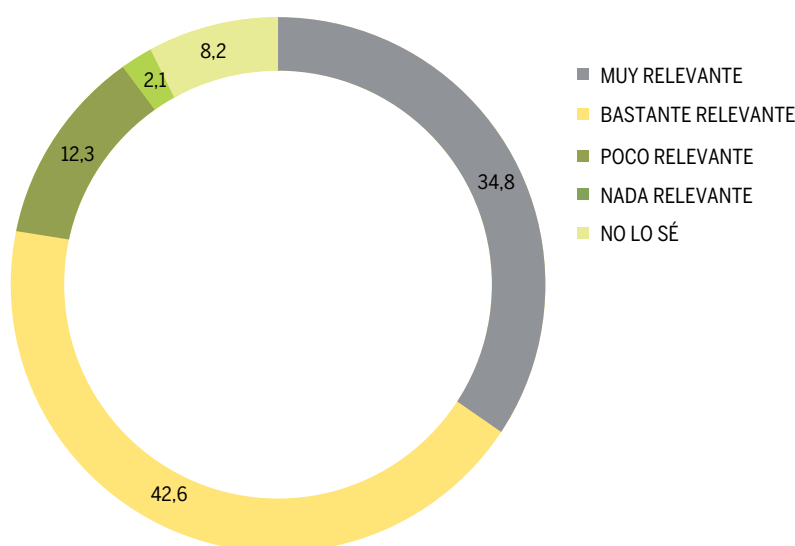
¿HAS OÍDO ALGUNA VEZ HABLAR O HAS LEÍDO ALGO ACERCA DE LOS *RANKINGS* O CLASIFICACIONES INTERNACIONALES DE UNIVERSIDADES?

CUADRO 4

	SÍ	NO	NO LO SÉ	N
TOTAL	42,8	47,0	10,2	1.200
NIVEL DE ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO				
SIN ESTUDIOS	27,0	55,5	17,5	220
PRIMARIOS	26,8	60,4	12,8	357
SECUNDARIOS	49,0	42,8	8,2	361
UNIVERSITARIOS	69,3	27,4	3,3	262
CURSA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA				
SÍ	75,1	20,0	4,9	128
NO	38,9	50,2	10,8	1.072

QUE HAYA O NO HAYA ALGUNA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ENTRE LAS 200 PRIMERAS DEL MUNDO SEGÚN ESAS CLASIFICACIONES, ¿NOS DICE ALGO MUY RELEVANTE, BASTANTE RELEVANTE, POCO RELEVANTE O NADA RELEVANTE SOBRE LA CALIDAD DEL SISTEMA UNIVERSITARIO ESPAÑOL? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 17



presencia o ausencia de universidades españolas entre las 100 ó 200 primeras universidades de esos *rankings* mundiales.

Muchos de nuestros encuestados ni siquiera habían oído hablar o habían leído acerca de los *rankings* o clasificaciones internacionales de universidades, un 47%, y un 10,2% no estaba seguro de haberlo hecho (cuadro 4). Lo cual nos deja con que un 42,8% afirmaba tener algún conocimiento de estas clasificaciones. Como es esperable, el nivel de conocimiento aumenta con el nivel de estudios del entrevistado, de modo que un 69,3% de los que tienen título universitario dice conocer esos *rankings*, pero solo un 27% de los que no tienen estudios. También es esperable que este conocimiento esté más extendido entre los que están cursando una carrera que en quienes no la estudian (75,1 y 38,9%, respectivamente).

Independientemente de que hayan oído hablar de esos *rankings*, para una gran mayoría de los encuestados, la posición de las universidades en esos *rankings* es algo importante. Hasta un 77,4% cree que nos dice algo muy o bastante relevante el que haya (o no haya) alguna universidad española entre las 200 primeras del mundo según esas clasificaciones, y solo es poco o nada relevante para el 14,4% (gráfico 17).

EN ESAS CLASIFICACIONES, ¿CUÁNTAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS SUELE HABER ENTRE LAS 200 PRIMERAS A ESCALA MUNDIAL?

CUADRO 5

	0	1	2	3	4	5 o MÁS	NO LO SÉ	MEDIA	N
TOTAL	12,1	5,1	11,4	9,3	4,5	16,8	40,7	4,0	514
NIVEL DE ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO									
SIN ESTUDIOS	10,9	0,0	3,9	7,5	3,7	14,8	59,2	4,2	59
PRIMARIOS	15,2	3,8	10,0	8,5	1,9	16,1	44,6	5,4	96
SECUNDARIOS	14,7	4,5	14,6	8,6	3,6	18,8	35,2	3,9	177
UNIVERSITARIOS	8,4	7,9	11,6	11,1	7,1	15,9	38,1	3,3	182
CURSA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA									
SÍ	12,2	6,6	18,0	18,5	3,7	16,7	24,2	3,7	96
NO	12,1	4,7	9,9	7,2	4,7	16,8	44,6	4,0	417

En la realidad, suelen ser muy pocas o ninguna las universidades españolas entre las 200 primeras a escala mundial, aunque se observa alguna variación en los *rankings* más citados. Según el último *Academic Ranking of World Universities*, de la Universidad de Shanghai Jiao Tong University, el pionero en este ámbito, no había ninguna universidad española entre las 200 primeras. Sin embargo, según la edición 2013-2014 del *ranking* de *Times Higher Education*, había 1, y según la edición de 2013 de los *QS World University Rankings*, había 3.

A quienes afirmaban haber oído hablar de estos *rankings*, les preguntamos por el número de universidades españolas que suele haber entre las 200 primeras a escala mundial. Lo primero que resalta en sus respuestas es que un 40,7% no supo qué contestar (cuadro 5). Las opiniones del resto (apenas un cuarto de la muestra total) se resumen en una media de 4 universidades, relativamente elevada a la vista de lo habitual, que ha sido encontrar a una o ninguna universidad española entre las 200 primeras. A medida que aumenta su nivel de estudios, los entrevistados se arriesgan más a contestar, y la media se acerca algo más a la real. Sin embargo, también se arriesgan más a contestar los estudiantes universitarios, pero su media no es claramente mejor que la de los encuestados que no cursan estudios universitarios.

TRANSPARENCIA, RENDICIÓN DE CUENTAS Y CUASI-MERCADOS

En la encuesta exploramos también la segunda consecuencia de una mayor transparencia o una mayor rendición de cuentas ante el conjunto de la sociedad, esto es, la posibilidad real de elegir universidad. Lo hicimos partiendo de las condiciones en que suele efectuarse esa elección en España e imaginando el potencial de mayor competición entre universidades que se derivaría de que cambiasen esas condiciones.

En España, una gran mayoría de los estudiantes universitarios elige una universidad cercana al domicilio de su familia, por lo pronto, porque es posible hacerlo, dado que hay universidades en casi todas las provincias y muchas de ellas cubren una amplia gama de carreras. Según la *Estadística de estudiantes universitarios (curso 2012/2013)*, un 86% de los estudiantes de grado (y de primer y segundo ciclo) tenía su municipio habitual de residencia en la misma comunidad autónoma de su universidad¹¹.

En la encuesta enfrentamos a los entrevistados a ese hecho (“los estudiantes españoles suelen elegir universidades que están relativamente cerca de su hogar familiar”) y les preguntamos por las dos razones, de una lista de cuatro, que más pesaban en esa decisión. Las opiniones mayoritarias están bastante claras (gráfico 18). Una mayoría (52,6%) apostó por un razonamiento económico, citando como la razón de más peso el que no haya becas suficientemente generosas para desplazarse a otras comunidades autónomas, a lo cual habría que añadir el 21,3% que eligió esa razón como la segunda de más peso.

En segundo lugar, a bastante distancia de la primera razón, se encuentra una razón de índole cultural, aplicable no solo al funcionamiento del sistema universitario, sino al de la sociedad española en general. Se trata de la idea de que los españoles preferimos estar cerca de nuestras familias de origen, citada en primer lugar por un 21,1% y en segundo lugar por un 26,2%.

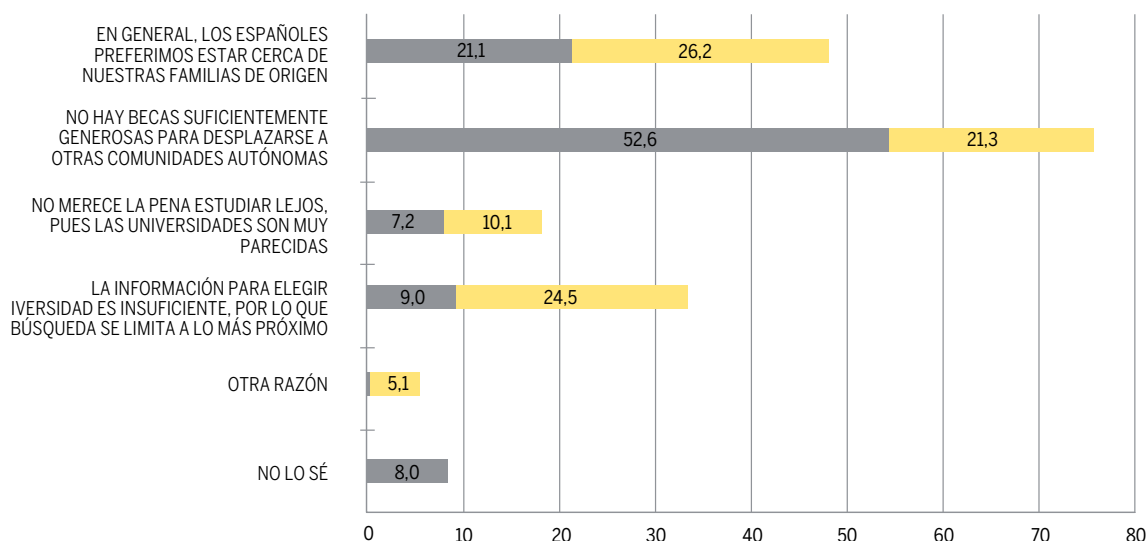
Todavía más distanciada de la primera razón se encuentra una referida a problemas de transparencia, esto es, la de que la información para elegir universidad es insuficiente, lo que ocasiona que la búsqueda se limite a lo más próximo. La menciona un 9% en primer lugar y un 24,5% en segundo lugar.

Muy pocas menciones recogió una última razón, la que apuntaba a la falta de diversidad en el sistema universitario español. Un 7,2% eligió en primer lugar la afirmación “no

11. Lo hemos calculado descontando los casos para los que no consta el municipio de residencia.

EN GENERAL, LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES SUELEN ELEGIR UNIVERSIDADES QUE ESTÁN RELATIVAMENTE CERCA DE SU HOGAR FAMILIAR. EN TU OPINIÓN, ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES RAZONES PESA MÁS EN ESA DECISIÓN? (PORCENTAJES)

GRÁFICO 18

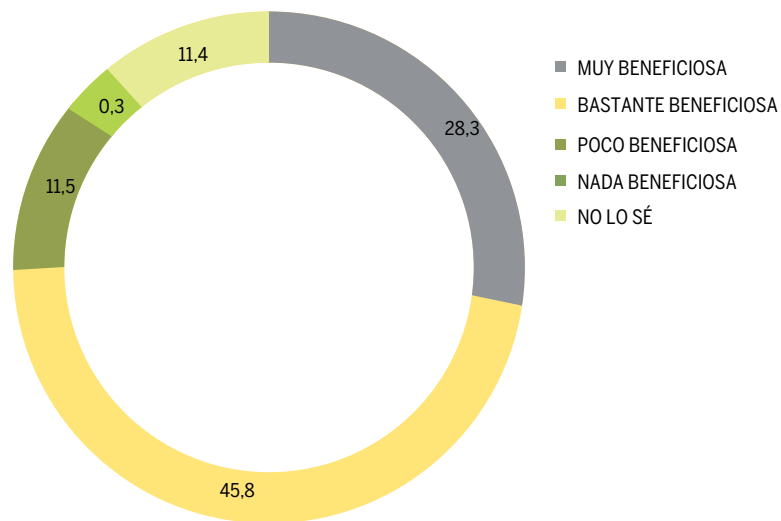


merece la pena estudiar lejos, pues las universidades son muy parecidas”; y un 10,1% la eligió en segundo lugar.

A continuación les planteamos un escenario hipotético, el opuesto a la situación actual, y les preguntamos sobre una de sus posibles consecuencias. El escenario implicaba que los estudiantes, a la hora de elegir universidad, no tuvieran en cuenta solo centros cercanos a su hogar familiar, sino todas las universidades españolas. De ahí extrajimos la consecuencia de que, en esas nuevas circunstancias, las universidades, probablemente, competirían más entre sí para atraer a los estudiantes y a los recursos económicos que vienen con ellos, operando en lo que podríamos denominar un cuasi-mercado. Por último, preguntamos a los encuestados por los posibles beneficios de esa competencia.

SI, EN LUGAR DE CONSIDERAR SOLO CENTROS CERCANOS A SU HOGAR FAMILIAR, A LA HORA DE ELEGIR UNIVERSIDAD LOS ESTUDIANTES TUVIERAN EN CUENTA TODAS LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS, ELLO PROBABLEMENTE LLEVARÍA A QUE LAS UNIVERSIDADES COMPITIERAN MÁS ENTRE SÍ PARA ATRAER A ESOS ESTUDIANTES Y A LOS RECURSOS ECONÓMICOS QUE VIENEN CON ELLOS. ¿ESA COMPETENCIA SERÍA...

GRÁFICO 19



Una mayoría amplia, del 74,1%, vio la competencia entre universidades como muy o bastante beneficiosa (gráfico 19). Relativamente pocos (un 14,5%) la vieron como poco o nada beneficiosa.

04

LA IDENTIDAD DE LAS UNIVERSIDADES

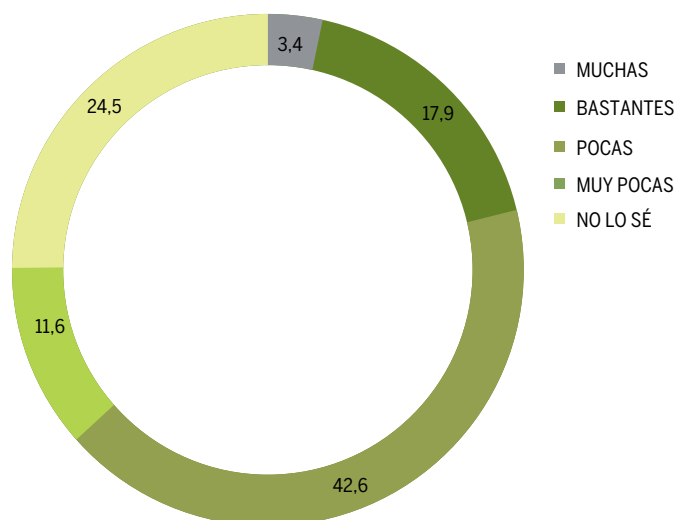
Concluimos el análisis de resultados de la encuesta Studia XXI de expectativas sobre las universidades españolas considerando las opiniones de los encuestados sobre uno de los fundamentos de la acción autónoma, y responsable, de las universidades, es decir, el que estén constituidas como comunidades y, por tanto, cuenten con una identidad propia. Partíamos del supuesto de que el desarrollo de una identidad propia es más probable, y viable, en sistemas universitarios cuyo funcionamiento incita a una oferta más diversificada (como el estadounidense), y menos probable en sistemas, como el español, en los que, aunque se reconoce la autonomía de las universidades, la regulación y/o las expectativas de los agentes, entre otros factores, induce a niveles relativamente altos de homogeneidad.

_ POCAS UNIVERSIDADES CON IDENTIDAD PROPIA

En la encuesta propusimos una definición de identidad universitaria como aquella que forman sus propias tradiciones, su propia cultura, su propio estilo de hacer las cosas, su propia misión. De este modo recogíamos los aspectos fundamentales de la identidad propia de cualquier organización con una existencia suficientemente prolongada. Dada esa definición, quisimos conocer el punto de vista del público acerca de la existencia de universidades con identidades propias claramente diferenciadas. Una minoría, del 21,3%, cree que hay muchas (3,4%) o bastantes (17,9%) universidades con esa identidad propia diferenciada. La mayoría, un 54,2% cree que hay pocas (42,6%) o muy pocas (11,6%). Es reseñable, por último, que casi la cuarta parte no sepa qué responder a esta pregunta.

PODEMOS ENTENDER LA IDENTIDAD DE UNA UNIVERSIDAD COMO LA QUE FORMAN SUS PROPIAS TRADICIONES, SU PROPIA CULTURA, SU PROPIO ESTILO DE HACER LAS COSAS, SU PROPIA MISIÓN. SEGÚN ESA DEFINICIÓN DE IDENTIDAD, Y POR LO QUE TÚ SABES DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS, ¿CUÁNTAS DIRÍAS QUE TIENEN UNA IDENTIDAD PROPIA CLARAMENTE DIFERENCIADA?

GRÁFICO 20



LOS VÍNCULOS DE LOS TITULADOS UNIVERSITARIOS CON SUS UNIVERSIDADES DE ORIGEN

Una parte de la identidad de una universidad puede estar ligada a la huella específica que deja en quienes pasan por sus aulas, que se sentirán tanto más apegados a aquella cuanto mejor haya sido su experiencia universitaria y cuanto más crean que esa experiencia se ha debido a que ha transcurrido en una institución específica, con nombres y apellidos, y no meramente en una institución universitaria, que podría haber sido cualquiera.

En la encuesta exploramos los vínculos, reales o potenciales, de los titulados universitarios con las universidades en que se formaron como indicio de la existencia de la huella específica de la que hablamos y, por tanto, más indirectamente, de instituciones que conforman comunidades con rasgos propios. Efectuamos dicha exploración mediante tres preguntas muy directas y sencillas.

¿HAS VUELTO ALGUNA VEZ A TU UNIVERSIDAD DESPUÉS DE FINALIZAR TUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS POR RAZONES NO RELACIONADAS CON TRÁMITES ADMINISTRATIVOS?

CUADRO 6

	SÍ, VARIAS VECES	SÍ, ALGUNA VEZ	NO	N
TOTAL	15,1	38,3	46,6	262
SATISFACCIÓN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS PROPIOS				
0-4	4,5	40,8	54,8	50
5-6	14,2	34,8	51,0	85
7-8	18,9	38,3	42,7	97
9-10	23,3	44,0	32,7	30
CALIDAD DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA				
0-4	10,8	41,1	48,1	46
5-6	15,9	38,6	45,4	98
7-8	14,5	37,5	48,0	103
9-10	33,4	33,7	32,9	12

En primer lugar, preguntamos si el entrevistado había vuelto alguna vez a su universidad tras finalizar los estudios, excluyendo las visitas por cumplir trámites administrativos. Nuestro supuesto es que quien no ha vuelto nunca siente un apego mínimo por su universidad: podría haber estudiado en cualquier otra y/o su experiencia no ha sido especialmente positiva. Del mismo modo, quien haya vuelto con alguna frecuencia sentirá un cierto apego por su universidad de origen. Los resultados muestran un porcentaje notable, un 46,6%, que nunca ha vuelto a su universidad, a lo que probablemente habría que añadir el 38,3% que solo ha vuelto alguna vez. De este modo, los que más apego muestran (han vuelto varias veces) serían un 15,1%.

Este comportamiento está moderadamente asociado con la satisfacción del entrevistado con su propia experiencia universitaria. Entre los que puntúan su satisfacción con sus estudios universitarios con una nota inferior al 5, son muy pocos los que han vuelto varias veces a su universidad, apenas un 4,5%, porcentaje que asciende al 23,3% de quienes la puntúan con un 9 o un 10 (cuadro 6). En un sentido similar, los que tienen una muy buena

COMO ANTIGUO ALUMNO DE TU UNIVERSIDAD, ¿ESTARÍAS DISPUESTO A DONAR CADA AÑO UNA CIERTA CANTIDAD DE DINERO PARA CONTRIBUIR A SU SOSTENIMIENTO FINANCIERO?

CUADRO 7

	SÍ	NO	NO LO SÉ	N
TOTAL	10,0	66,6	23,4	262
SATISFACCIÓN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS PROPIOS				
0-4	6,3	80,3	13,4	50
5-6	9,0	62,9	28,1	85
7-8	11,1	63,2	25,7	97
9-10	15,6	65,1	19,2	30
CALIDAD DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA				
0-4	4,4	80,9	14,7	46
5-6	8,0	65,2	26,8	98
7-8	13,2	62,4	24,4	103
9-10	23,2	58,5	18,3	12

opinión sobre la calidad de la enseñanza de las universidades en España (puntuaciones de 9 o 10) han resultado ser bastante más asiduos a sus antiguas universidades que quienes tienen una opinión muy mala (puntuaciones del 0 al 4).

En segundo lugar, exploramos la posibilidad, probablemente remota, de que los titulados universitarios españoles se transformen en *alumni* de sus universidades y contribuyan a financiarlas, como hacen bastantes *alumni* estadounidenses con las suyas, sobre todo en las universidades de mayor prestigio. Estas donaciones serían, por una parte, muestra de agradecimiento por la formación recibida y/o la experiencia vivida, y, por otra, una contribución al sostenimiento de una institución de la que se desea tenga una larga vida.

Así, preguntamos a cada encuestado si, como antiguo alumno de su universidad, estaría dispuesto a efectuar donaciones anuales para contribuir a su sostenimiento financiero. La inmensa mayoría afirmó no estar dispuesto a hacerlo (66,6%) o no saber si estaría dispuesto (23,4%), reduciéndose los potencialmente más implicados con sus universidades a un 10% (cuadro 7). De nuevo, ese porcentaje es máximo para los más satisfechos con sus estudios universitarios y mínimo para los menos satisfechos. Lo mismo cabe decir respecto del juicio sobre la calidad de la enseñanza universitaria.

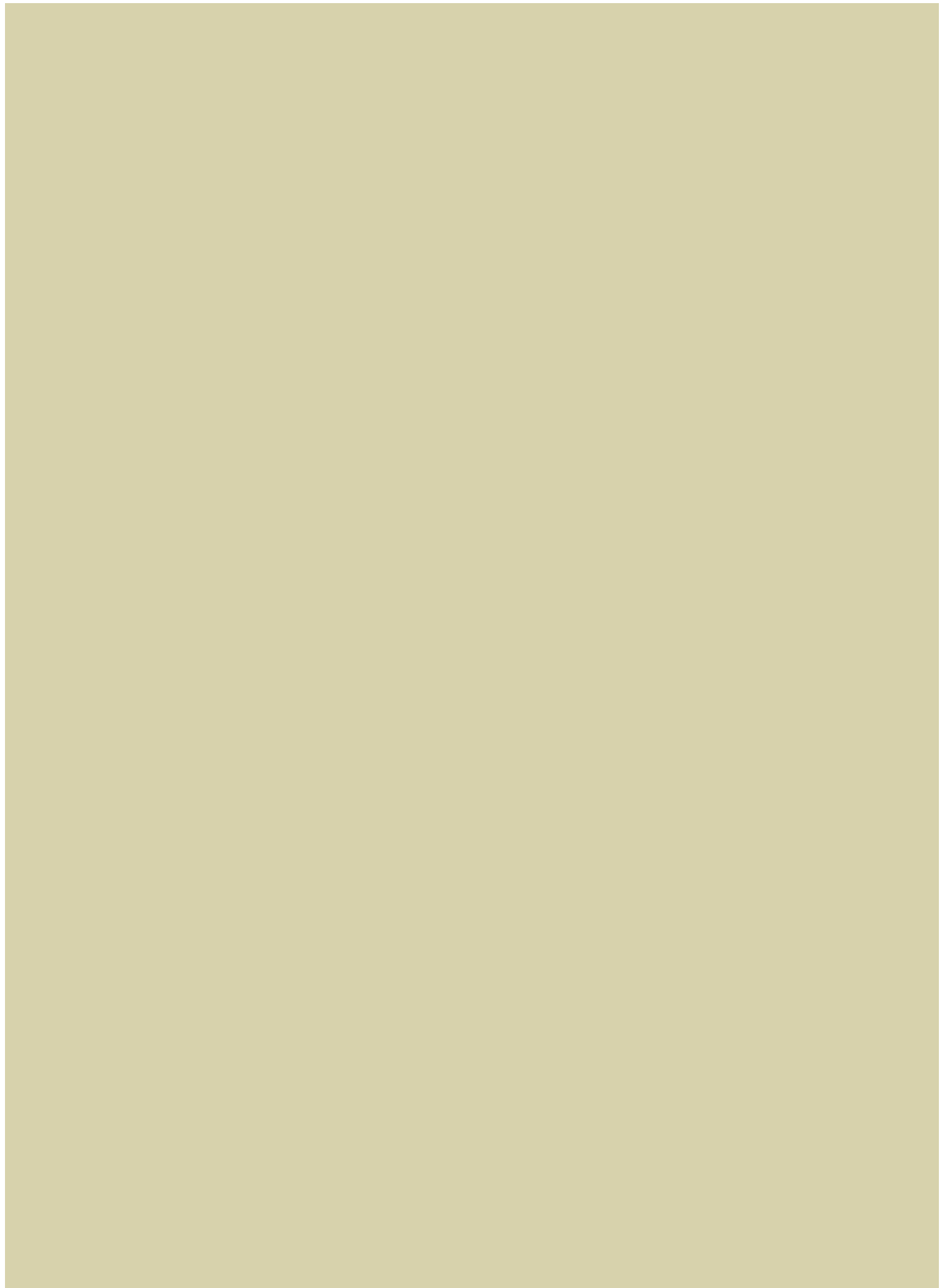
Por último, utilizamos una de las medidas indirectas habituales del prestigio de las organizaciones o de las profesiones, referida a las preferencias del encuestado no sobre sí mismo, sino sobre sus (reales o hipotéticos) hijos. En esta ocasión, la opinión es bastante más favorable a la universidad de origen, pues hasta un 54,3% aconsejaría a un hijo o hija que quisiera cursar estudios universitarios el hacerlo en su universidad. Con todo, un 23,1% tiene claro que no se lo aconsejaría, y un 22,6% no sabe qué responder. La respuesta favorable a la propia universidad vuelve a asociarse positivamente con la satisfacción con los estudios universitarios propios y con la evaluación de la calidad de la enseñanza.

En definitiva, aunque puede haber bastantes titulados que hayan tenido un vínculo principalmente pragmático con su universidad (se han formado en ella, han aprendido, han obtenido un título) y, quizá por ello, estén dispuestos a que sus hijos, en su caso, estudien allí, son bastantes menos los que siguen manteniendo algún tipo de vínculo emocional, sea relativo a un sentimiento de pertenencia a una comunidad, sea de agradecimiento específico por la formación recibida.

¿ACONSEJARÍAS A UN HIJO/A TUYO/A QUE QUISIERA CURSAR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EL HACERLO EN TU PROPIA UNIVERSIDAD?

CUADRO 8

	SÍ	NO	NO LO SÉ	N
TOTAL	54,3	23,1	22,6	262
SATISFACCIÓN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS PROPIOS (ACTUALES O PASADOS)				
0-4	21,5	49,0	29,5	50
5-6	42,2	30,8	27,0	85
7-8	75,0	7,9	17,1	97
9-10	77,5	6,7	15,8	30
CALIDAD DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA				
0-4	29,4	46,5	24,1	46
5-6	49,5	22,2	28,3	98
7-8	65,6	16,7	17,7	103
9-10	100,0	0,0	0,0	12



05

HALLAZGOS PRINCIPALES

Antes de entrar en la sustancia de los resultados, habría que resaltar que no hemos descubierto grandes variaciones sustantivas de las opiniones dependiendo de las categorías sociodemográficas que hemos utilizado en el análisis. De todos modos, las escasas diferencias existentes entre la opinión de unos u otros grupos, que hemos mencionado en el texto, nos han servido para entender mejor las respuestas dadas a nuestras preguntas.

Presentamos a continuación los hallazgos principales que se derivan del análisis de la encuesta Studia XXI agrupados por bloques de contenidos.

_ FINES DE LAS UNIVERSIDADES, Y SU CUMPLIMIENTO

1. Entre sus fines prioritarios, los encuestados atribuyen a las universidades, en primer lugar, el de la formación de buenos profesionales, seguido del desarrollo de tareas de investigación e innovación.
2. La eficacia en el cumplimiento de los objetivos de las universidades es evaluada, por término medio, con una nota relativamente baja, del 5,5 sobre 10, que es muy parecida a la otorgada a la calidad de la enseñanza universitaria (6,1 sobre 10).
3. Se confirman los descubrimientos de la bibliografía al uso acerca de la sobrecualificación (es decir, contar con un nivel educativo superior al requerido por el puesto de trabajo), cuando menos subjetiva, de una proporción elevada (dos quintos) de los trabajadores con título universitario.
4. La evaluación media de la utilidad de la formación universitaria para la inserción laboral se queda en un 6,1, y una proporción amplia (la mitad) cree que los ingresos de los trabajadores universitarios son solo algo superiores o más o menos los mismos que los de quienes no tienen ese título.

5. Los encuestados dudan mucho de la contribución de las universidades a que sus estudiantes dominen el inglés, aunque no dudan tanto respecto de su aportación al manejo de las nuevas tecnologías. Por último, también tienen bastantes dudas respecto de la contribución de las universidades a que sus estudiantes cultiven el hábito del trabajo bien hecho y desarrollen la disposición a cooperar lealmente con los demás.
6. La satisfacción media con sus estudios universitarios, tanto de los titulados como de los estudiantes actuales, apenas supera el 6 sobre 10. Las variaciones en dicha satisfacción están asociadas al hecho de estar sobrecualificado o no.

_ LOS MEDIOS

1. Los encuestados han evaluado con un 6,2 sobre 10 la preparación de los profesores universitarios para dar clase, y con un 5,7 su vocación. Se trata de puntuaciones más bajas que las obtenidas por maestros y profesores de secundaria en una encuesta de 2012, y sorprenden porque el prestigio de los profesores universitarios es claramente superior.
2. Como era esperable, se observa un nivel bajo de conocimiento acerca de la aportación de los estudiantes a la financiación de sus estudios en la universidad pública. Asimismo, descubrimos una opinión bastante dividida acerca de lo adecuado, lo excesivo o lo insuficiente de un coste de la enseñanza por alumno estimado en 4.500 euros.
3. Con respecto a los criterios generales para la financiación pública de la enseñanza universitaria, la opción más elegida (36,3%) es la de la gratuidad universal, pero porcentajes sustantivos prefieren la gratuidad solo para quienes no tienen medios (29,3%) o los préstamos a bajo interés para quienes carecen de esos medios (27,5%).
4. Los encuestados muestran un acuerdo bastante moderado con la idea de que la formación *online* supone una experiencia menos enriquecedora que la formación presencial, y revelan una opinión muy indecisa sobre la idea de que sirve para adquirir una preparación equivalente a la que se obtiene al modo tradicional.

_ AUTONOMÍA Y RENDICIÓN DE CUENTAS

1. La opinión del público no es claramente partidaria de que las universidades públicas disfruten de autonomía en varios asuntos fundamentales de la vida universitaria. Son más los que prefieren que su modo de gobierno sea el mismo que los que prefieren que cada universidad pueda elegir el suyo. También son algunos más los que creen que el es-

tatuto y la tipología del profesorado deben ser los mismos en todas las universidades que los que creen que cada universidad puede decidir al respecto. Tan solo en lo tocante al contenido de los programas de estudio son más los que creen en la autonomía universitaria que en la homogeneidad impuesta desde instancias administrativas.

2. Cerca de un 30% prefiere que se rinda cuentas ante instancias administrativas (gobierno central, comunidades autónomas), mientras que casi un 60% prefiere que se haga ante instancias sociales (estudiantes y sus familias, público en general).
3. Respecto del componente de transparencia de la rendición de cuentas, indagamos acerca de los *rankings* universitarios internacionales. Unos dos quintos habían oído hablar de ellos y la inmensa mayoría (77,4%) consideró muy o bastante relevante el que hubiera (o no) alguna universidad española entre las 200 primeras de dichos *rankings*. De todos modos, muy pocos de los que conocían los *rankings* acertaron con las cifras habituales de universidades españolas en esas posiciones.
4. Respecto del componente de libertad de elección de centro universitario asociado a una rendición de cuentas con plenas consecuencias, la mayoría de los entrevistados (74,1%) creyó que sería beneficiosa la mayor competencia entre universidades públicas derivada de una mayor capacidad de elección de centro a escala nacional.

_ LA IDENTIDAD DE LAS UNIVERSIDADES

1. La mayoría (54,2%) cree que son pocas o muy pocas las universidades que cuentan con una identidad propia.
2. Con respecto a la existencia de vínculos reales o potenciales de los titulados universitarios con sus universidades, solo una sexta parte de ellos ha vuelto a su universidad varias veces por razones no ligadas a trámites administrativos; solo la décima parte estaría dispuesta a donar cada año una cierta cantidad de dinero para el sostenimiento financiero de su universidad; pero más de la mitad aconsejarían a un hijo/a suyo/a que quisiera cursar estudios universitarios el hacerlo en su universidad.

En conjunto, todos estos hallazgos sugieren una visión solo moderadamente positiva de las universidades españolas, que quizá pueda deberse, en parte, a una sensación más general de pesimismo por la situación económica y/o verse teñida del distanciamiento de la ciudadanía respecto de casi todo lo que recuerde, aun indirectamente, a instituciones públicas, como puede estar ocurriendo con las universidades. Aun descontando ese posible contagio por el malestar general, a los ojos de la ciudadanía las universidades pueden (o

deben) cambiar bastante, pues el potencial de mejora implícito en las evaluaciones del público es considerable. Las orientaciones que suministra ese mismo público acerca de qué vías de cambio elegir a veces están claras (sobre todo siempre que se señalan carencias, pero no solo: véase la bienvenida dada a la competencia entre universidades públicas), otras veces son ambiguas (véase la cuestión de la autonomía universitaria), y otras veces sugieren una apertura a atender posibilidades que van bastante más allá del *statu quo* (véanse las preferencias sobre financiación). En cualquier caso, si esperamos que las opiniones del público iluminen todavía más el debate universitario, habría que afrontar decididamente una de las carencias revelada por la encuesta: el desconocimiento sobre algunas cuestiones básicas, sobre todo las ligadas a los costes de la universidad.

06

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

Ámbito. Población Española.

Universo. Personas de 18 a 70 años, españoles o residentes en España (con acceso a una conexión a internet).

Tamaño muestral. La muestra constó de 1.200 encuestas. Para la selección de la muestra se establecieron una serie de cuotas por sexo, edad, región de residencia y nivel de estudios, basadas en la estructura de la población residente en España para cada una de esas variables.

Técnica de la entrevista. Entrevista CAWI basada en un panel online.

Diseño muestral. Para la obtención de las 1.200 encuestas, fue necesario el envío de 4.766 invitaciones, repartidas en 7 muestras diferentes, teniendo en cuenta las cuotas antedichas.

Error muestral. Considerando el conjunto de las encuestas obtenidas (1.200), y partiendo del supuesto conservador de un muestreo aleatorio simple, para $p=q=50\%$ y para un nivel de confianza del 95,5%, el error máximo de los datos a escala nacional es de $\pm 3\%$.

Ponderación. Los resultados se ofrecen ponderados siguiendo la estructura de las cuotas establecidas para las variables sexo, edad (5 grupos), región de residencia (9 grupos), y nivel de estudios (11 grupos).

Trabajo de campo. Llevado a cabo mediante el Panel Online de Netquest, entre el 28 de abril y el 8 de mayo de 2014.